

La Ilustración Artística

AÑO XVIII

BARCELONA 6 DE NOVIEMBRE DE 1899

NÚM. 932

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PAJARILLO ENJAULADO, cuadro de Hugo Koenig

(de fotografía de la Sociedad Fotográfica de Berlín)

MADRID
BIBLIOTECA

Copyright 1893
by Photographische Gesellschaft.

ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el cuarto tomo de la presente serie, ó sea la VIDA DE LA VIRGEN según la Venerable Sor María de Jesús de Agreda, con un extenso prólogo de la eximia escritora doña Emilia Pardo Bazán. Además de ir acompañado el texto con diversidad de preciosas láminas antiguas y modernas, éstas dibujadas por el inmortal Gustavo Doré y que reproducen los más interesantes episodios de la vida de la excelsa Reina de los cielos, van ilustrados todos los capítulos con alusivos dibujos y viñetas originales de D. A. de Riquer.

SUMARIO

Texto. — *De Europa*, por Emilia Pardo Bazán. — *La duquesa de Alba*, por Kasabal. — *Pensamientos*. — *El alcalde de Ocaña (episodio de 1809)*, por Angel R. Chaves. — *El triunfo de la República*, por X. — *Guerra anglo-boer* — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *Por venganza*, novela ilustrada (continuación). — *República Argentina*. — *Buenos Aires. Semanarios ilustrados*, por Justo Solsona. — *Experimento de congelación*, por C. G. — *La calefacción y la ventilación de las habitaciones*. — *Velásquez*, estatua de Aniceto Marinas. — Libros y periódicos enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Pajarillo enjaulado*, cuadro de Hugo Koenig. — *La duquesa de Alba*. — Dos dibujos de E. Estevan que ilustran el artículo titulado *El alcalde de Ocaña*. — *El triunfo de la República*, monumento erigido en París, obra de J. Dalou. — *Guerra anglo-boer. Salón de sesiones del Parlamento de Bloemfontein*. — *La estación del ferrocarril de Bloemfontein*. — *Salida de un contingente boer de Johannesburgo*. — *Revista de los ciudadanos del Estado libre de Orange antes de marchar á la frontera*. — *Manón*, cuadro de Alberto Lynch. — *Indolencia*, cuadro de Alberto de Keller. — *Crepúsculo*, cuadro de C. Piepho. — *El general inglés White*, general en jefe de las fuerzas de Natal. — *El general inglés Sir W. P. Symons*, fallecido á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Glencoe. — *República Argentina*. — *Buenos Aires. Semanarios ilustrados*, grupo de cinco grabados. — *Experimento de congelación*. — *Velásquez*, estatua de Aniceto Marinas.

DE EUROPA

Al escribir el epígrafe de esta crónica, me doy cuenta de que debería sustituirlo por otro más amplio y comprensivo, pues no se habla aquí de Europa solamente, sino de todos los países del globo. Así es que, desde el primer día del año 1900, que á más andar se acerca, modificaré el título, rindiendo tributo á la verdad.

* *

La guerra ya briosamente iniciada por el Transvaal contra Inglaterra, es la actualidad, lo que despierta interés profundo (aunque egoístamente platónico) en los países civilizados; pero está en ese período en que los relatos de los diarios y los telegramas de las agencias son una maraña contradictoria, alterada forzosamente por la presión de Inglaterra. Por ahora David ha metido en un puño á Goliath. Las heroicidades de los boers, que yo tengo por artículo de fe, perderán bastantes quilates al pasar por el tamiz de la prensa y del telégrafo. Sin embargo, ya sabemos á punto fijo que las primeras funciones militares han costado caras á los ingleses; la sangre ha corrido, y empieza á cumplirse el anuncio viril del presidente Kruger: «La pérdida de la independencia del Transvaal se pagará á un precio que asombrará al mundo.»

¡Benditos sean los que saben defender la independencia, el don más inestimable y más alto!

* *

Antes de hablar de ciertas costumbres de los Estados Unidos, no quiero que se me quede olvidado un pequeño incidente de la gran tragedia francesa, el proceso del capitán Dreyfús. Todavía palpitan y se agitan retorciéndose con furor los trozos de la serpiente que quería ahogar á Francia; y todavía los manejos, las intrigas, las maquinaciones y las pasiones siguen teniendo por objeto al ex cautivo de la isla del Diablo.

Después de la tentativa de asesinato contra Maître Labori, el inteligentísimo é incansable defensor de Dreyfús, los antirreversionistas se dedicaron á proclamar que se trataba de una invención revisionista, de una simulación hábil, y que no había existido tal herida, ni tal riesgo de muerte. Para robustecer el aserto dícese que fingieron que una bala de caucho

ó goma elástica había aparecido bajo la suela de un ayudante; en el sitio donde fué herido el notable jurista consultó, y proclamaron el hallazgo de la bala, divulgándolo como apoyo de su hipótesis. Verdad es que la tal bala de goma apareció dos meses después del atentado; pero el público no se fija mucho en tales pequeñeces. «Siempre podrá mañana recoger la historia el dato contrahecho, la bala de goma que viene á reemplazar al auténtico proyectil que la radiografía ha patentizado en la espalda de Labori, incrustado en el hueso, y que en vano intentaron extraer los facultativos.»

* *

La superstición de los espartanos, que suponían incompatible la riqueza con la libertad, parece demostrada en los orígenes de la guerra que acaso deje sin patria á los boers. Echados ya de la costa de Africa por la avidez y el exclusivismo de los ingleses, tuvieron que replegarse tierra adentro, dedicándose al pastoreo y á la agricultura. Quiso la mala fortuna que en los campos donde sólo buscaban pan los colonos holandeses, apuntasen ricos veneros de oro. Desde entonces Inglaterra los mira como á su presa el leopardo. No podemos, no, evitar que la indignación rebose y se derrame sobre el papel en frases severísimas, cuando la Gran Bretaña se quita la máscara y aparece ante el mundo civilizado, lanzándole un reto, descubriendo ya sin pudor su verdadero carácter, detrás del trampantojo de su eterna hipocresía. Esa inquietud de la conciencia que Taine nos presenta como rasgo peculiar del pueblo inglés, esa necesidad de la sanción moral para los actos, no han impedido hasta la fecha ningún delito colectivo de la Gran Bretaña. Hay que envidiarles su vigor, su orgullo, su robustez, su firmeza, sus músculos, su instrucción, su dinero, su espíritu de solidaridad nacional; ¿pero su conciencia? Después de lo del Transvaal, si hacen todavía alharacas de humanitarismo, será cosa de abrir una suscripción para regalar á Inglaterra una capa de plomo, dorada por fuera, con la cual pueda dignamente presentarse en el quinto círculo del Infierno dantesco, donde giran los hipócritas, de quienes el poeta dice:

Bajo el peso de capa tan siniestra
y con su andar tan lento, en su mesura,
cada paso otra sombra al lado muestra (1).

* *

Sin salir de la raza sajona, pasemos á la América del Norte y consideremos una de las úlceras de su civilización, que según recientes estudios ha llegado ya á adquirir las proporciones de un mal social. Trátase de sus archimillonarios, de los que allí se llaman *reyes* de tal ó cual ramo importantísimo de la industria: reyes del petróleo, del azúcar, del acero, del cobre, del trigo, de los ferrocarriles: gente que atesora más caudal, en efecto, que los monarcas.

Han solido los historiadores de los Césares romanos reconocer que no pueden explicarse las rarezas, desmanes y crímenes cometidos á porfía por tantos emperadores malditos de la posteridad, sino suponiendo que el exceso del poder, la facultad ilimitada de mandar sin obstáculos, sin trabas, ni en lo humano ni en lo divino, engendra una especie de locura ó vértigo violento, una verdadera psicosis — algo que debiera ser tratado por la medicina. — Las vergonzosas nupcias de Nerón con el liberto Esporo; los delirios de Heliogábalo; las depravaciones de Tiberio; las crueldades de Domiciano, y sobre todo, el hecho significativo de que hombres al parecer cuerdos y sensatos se convirtiesen en monstruos poco después de haber subido al solio del mundo, obligan á aceptar la explicación. Ahora bien: en un país como los Estados Unidos — donde, á pesar de los cuatrocientos no hay aristocracia propiamente dicha, ni monarcas, ni dictadores — esos *reyes* comerciales, que apalean la plata y pueden empapelar su despacho con *bank notes*, son en efecto el poder desenfrenado, sin coto ni valla; porque no sólo en Norte América, sino en todo el mundo, y más en los países de civilización violenta, el oro manda, gobierna y es señor absoluto, y ante él se doblega la sociedad. Y esos nuevos Césares, que en vez de lictores y pretorianos llevan ante sí el arca de los caudales, ni son menos tiránicos, ni cometen menos extravagancias, ni están menos atacados de vesania que los de Roma.

* *

Cuando el capital es excesivo, desmedido, enorme, infinito al parecer, y le sobraría casi entero á la per-

(1) Traducción de Bartolomé Mitre.

sona más refinada y aficionada al lujo, se plantea un problema muy arduo: el de invertirlo, inventando goces y deseos para satisfacerlos. Y como la escala de los goces es corta, no hay manera de derrochar sino apelando á hacer disparates que no proporcionan ningún verdadero placer, pero deslumbran y aturden á los espectadores. Así como los Césares hacían venir de los confines de la tierra manjares rarísimos y esclavos exóticos, los archimillonarios americanos corren tras de lo raro, desconocido, costoso y distante, aunque valga menos que lo que pueden adquirir á dos pasos de su casa. El hijo de Federico Vanderbilt construye en Nueva York un palacio, reproducción exacta del de la Malmaison, en el cual invierte diez millones de francos; la señora Stuyvesant Fish copia, en Nueva York también, el palacio de los Dogos en Venecia; Jay Goulise erige un mausoleo que cuesta sesenta mil duros; otro ricacho se pica de honor y construye uno de ochenta mil; á escape, un nuevo millonario se prepara un panteón de ciento veinticuatro mil; y el rey del cobre, el senador William Clark, no consiente quedarse atrás, y se edifica un sepulcro de granito, bronce, mármoles, mosaicos y cristal, que alcanza á los doscientos mil duros de coste. Cuando pensamos que los nombres inscritos sobre esas tumbas magníficas no dejan la menor huella en los anales de la humanidad; cuando reflexionamos que nadie irá nunca á contemplar esos monumentos fúnebres de una suntuosidad neroniana, y siempre habrá quien vaya á visitar la tumba de Abelardo y Eloísa ó la losa que cubre los restos de Chateaubriand..., nos entra una alegría idealista, y nos parece que el oro, á pesar de todo, no ejerce tan incontestable poder...

* *

Indudablemente el despilfarro que menos placeres representa es el de la sepultura. Algo más práctico me parece el de los trapos, adornos y perifolios, que hacen las archimillonarias. La señorita de Astor, cuando viaja, se lleva consigo nada menos que ciento veinte trajes. Su ropa blanca colma treinta y seis baúles. Cada vestido le cuesta de tres á doce mil pesetas. Sus collares de perlas valen un reino. Otra señorita soltera, la Churchill, gasta camisas con encajes tasados en cuatro mil pesetas. Hay señoritas que poseen cien pares, no sólo de tacones, sino de zapatos; las hay que reciben un anillo nupcial con un solitario de un millón de reales, y hacen ejecutar su tálamo en oro macizo. La prensa nos refiere á veces pormenores de las bodas éntre archimillonarios, y hay quien sacude la cabeza, no queriendo dar crédito á tales excentricidades y locuras. Parece, sin embargo, que ni la mitad de lo que se disparata allí llegamos á saber aquí.

Perros que valen cinco mil duros y se mantienen de carne especialmente escogida; otros que asisten, coronados de crisantemos blancos, á la boda de su ama; lacayos etíopes, jefes de comedor turcos, jardineros chinos y cocineros japoneses; todo lo que el caprichoso puede discurrir se lo procuran los archimillonarios. No buscan lo bueno ni lo bello, sino lo extraño, lo lejano y lo caro, sobre todo. Una especie de frenesí se apodera de las cabezas y obliga á cometer los actos más estrambóticos y hasta más arriesgados. Las señoritas, por apuesta, se arrojan á un pilón, ó se meten en el mar vestidas y calzadas, ó se tiznan la cara y se visten de camareras y sirven una comida. Los señoritos se cotizan para fundirle á una mala actriz una estatua de oro puro. El oro se les sube á la cabeza; el oro les asfixia; lo tiran por la ventana, en un acceso de fiebre violenta, de calentura suicida é inexplicable. Un archimillonario, dueño de cuarenta y dos millones de francos, los disipa en cinco años, y muere de consunción, aniquilado por los excesos. Otro, en dos años, despabila seis millones de dollars. Referir el cómo, sería repetir la eterna historia de la estupidez humana.

* *

Y ya el pueblo empieza á encenderse en odio sor-do contra esos insensatos, que no saben ni administrar la inmensa fortuna que deben á la ciega suerte. Cada día — y esta nueva debe causarnos satisfacción á los españoles — crece la impopularidad del presidente Mac-Kinley, á quien apoya esa plutocracia demente unida á los cesaristas, que sueñan con el dominio del mundo. En cambio adquiere simpatías Bryan, que representa las tradiciones de honradez, laboriosidad y sencillez que engrandecieron á los Estados Unidos. En la calle, en las estaciones de ferrocarril, la multitud silba á los archimillonarios.

EMILIA PARDO BAZÁN



LA DUQUESA DE ALBA

LA DUQUESA DE ALBA

Una de las últimas noches del mes de diciembre del año 1877 estaban abiertos de par en par é iluminados y adornados con todas sus galas los salones del palacio de la condesa del Montijo, tan famosos en los anales de la sociedad madrileña.

Ya hacía mucho tiempo que la venerable é ilustre dueña de aquella suntuosa morada no daba grandes fiestas, y sólo un suceso extraordinario pudo hacerla recordar sus pasados esplendores, sobreponiéndose al cansancio y á la fatiga de los años y borrando, por algunos momentos, las tristezas que sufría desde la caída del Imperio, de que fué sol brillantísimo su hermosa hija la emperatriz Eugenia.

El suceso que quería celebrar era la boda de su nieto el duque de Huéscar, primogénito de la ilustre casa ducal de Alba de Tormes, que el día 11 de aquel mes se había unido con sagrados lazos á la bella doña María del Rosario Falcó y Osorio, XXII condesa de la Siruela, grande de España é hija de los duques de Fernán Núñez.

Ya la anciana condesa del Montijo, sentada en un sillón, adornado el busto con sus mejores joyas y asistida por su sobrina la condesa de Nava del Tajo, había recibido á gran parte de las notabilidades de la aristocracia de Madrid, cuando se presentó la heroína de la fiesta. Tenía entonces veintitrés años y estaba en todo el esplendor de su belleza: un traje de raso color de oro viejo y terciopelo azul, bordado de rubíes, realzaba su esbelta figura, y no llevaba por adorno más joyas que un espléndido y artístico clavel de brillantes, regio don que la que había sido soberana de Francia había puesto en su canastilla de boda.

Era la primera vez que se presentaba en sociedad después de su boda, y todos los que la vieron estuvieron acordes en convenir que la que había nacido bajo los artonados del palacio Cervellón, continuaría dignamente las tradiciones de belleza y de elegancia unidas al palacio de Liria, que era después de su boda su morada.

Aquella fiesta fué la última del famoso palacio de la plaza del Angel. Su ilustre dueña murió á poco de darla en honor de su nueva nieta, y á los cuatro años, esto es, en 1881, heredaba el esposo de ésta el título de duque de Alba y todos los de su casa por la muerte de su padre.

La condesa de Siruela, la duquesa de Huéscar, pasaba, por lo tanto, á ser duquesa de Alba, y desde aquel momento se dedicó á realzar el prestigio del ilustre nombre que llevaba, desplegando para ello las delicadezas de su buen gusto, las claridades de su ingenio y la laudable actividad, que es una de sus cualidades características.

Es sabido que la casa Alba de Tormes es una de las primeras de la aristocracia de España. Parte de D. Hernando Alvarez de Toledo, Señor de Valdecorveja, General de las galeras de Ecija y Jaén, Adelantado Mayor de Cazorla, Alguacil Mayor de las ciudades de Toledo y Avila, Capitán general de la frontera de los moros y Copero Mayor del rey D. Juan II; se ilustra con el segundo duque, conquistador del reino de Nápoles, que murió gloriosamente en el campo de batalla; con el famoso Capitán general gobernador de Flandes y conquistador de Túnez y de Portugal, al que la historia llama el gran duque de Alba; se enlazó con los Stuardos, unió á sus títulos los ducados de Berwich y de Liria, y descolló, en fin, en todos los períodos de la historia.

En el archivo de tan ilustre casa no podía menos

de haber importantes y curiosísimos documentos referentes á los sucesos de más trascendencia para España y que arrojasen luz sobre períodos en los que más brilló por su grandeza la nación descubridora de las Indias y señora de Italia, de Flandes y de vastos territorios de la vieja Europa.

En este archivo se fijaron la atención y la inteli-

ven y hermosa dama que encuentra uno de sus mayores regocijos en registrar y leer los viejos pergaminos.

El segundo volumen de los ordenados y publicados por la duquesa, fué una de las galas del tercer centenario del descubrimiento de esa América que acabamos de perder, y contiene documentos relativos al glorioso acontecimiento; y el tercero es una preciosa reproducción artística de lo mejor que la noble é inteligente dama ha encontrado en el archivo y lo ha creído digno de figurar, como joya de gran precio, en las vitrinas con que ha enriquecido los salones del palacio que fué á animar y embellecer con su encantadora presencia el año 1877, y en el que ya han nacido varios hijos, fruto de su feliz unión con el heredero de tantas grandezas.

Joven todavía y colocada en lo más alto de la esfera social, la duquesa de Alba hace una vida más recogida que brillante; gústale más la intimidad de su hogar que el bullicio de las fiestas, aunque no deja de asistir nunca á las solemnidades á que la llama su rango.

Se adorna principalmente con perlas, de las que tiene una colección preciosa y riquísima que ella misma ensarta y dispone en delicados hilos, y en todos sus actos se revela la gran dama que no hace ningún esfuerzo para serlo.

Consagra todos los años algunos días á acompañar á su tía la emperatriz Eugenia, y el resto del tiempo le distribuye entre su palacio de Madrid y el castillo de sus padres en Bélgica, lleno para ella de cariñosos recuerdos.

Nació en la grandeza, le dió el cielo talento y belleza, y es digna de todo esto, despertando por dondequiera que pasa la admiración que se debe al mérito, y la simpatía y el respeto que inspiran las virtudes.

KASABAL



LA DUQUESA DE ALBA

PENSAMIENTOS

Nada hay tan bajo como ser altanero con aquellos que están bajo nuestra dependencia.

MME. DE LAMBERT

El interés de los particulares está siempre en el interés común; querer separarse de éste es querer perderse; la justicia para los demás es una caridad para nosotros.

MONTESQUIEU

Mejor se juzga á un hombre por sus admiraciones que por sus antipatías.

ENRIQUE BOUCHER

Para conseguir el número de hombres inteligentes que es necesario para la prosperidad de una nación, más debe esperarse de un plan de educación de la juventud que de un plan de reforma. En ciertas situaciones un solo hombre instruido tiene á menudo el poder de prestar á su patria un inmenso servicio.

B. FRANKLIN

La palabra es el ropaje del pensamiento, la expresión es su armadura.

RIVAROL

Esperar una felicidad demasiado grande es un obstáculo para la felicidad.

FONTENELLE

Los que más se quejan de la brevedad de la vida son los que llegan á la muerte sin haber sabido vivir.

- La civilización no suprime la barbarie, la perfecciona.
- Progreso de ayer, rutina de mañana.

G. M. VALTOUR

La muerte es el acto más grande de la vida.

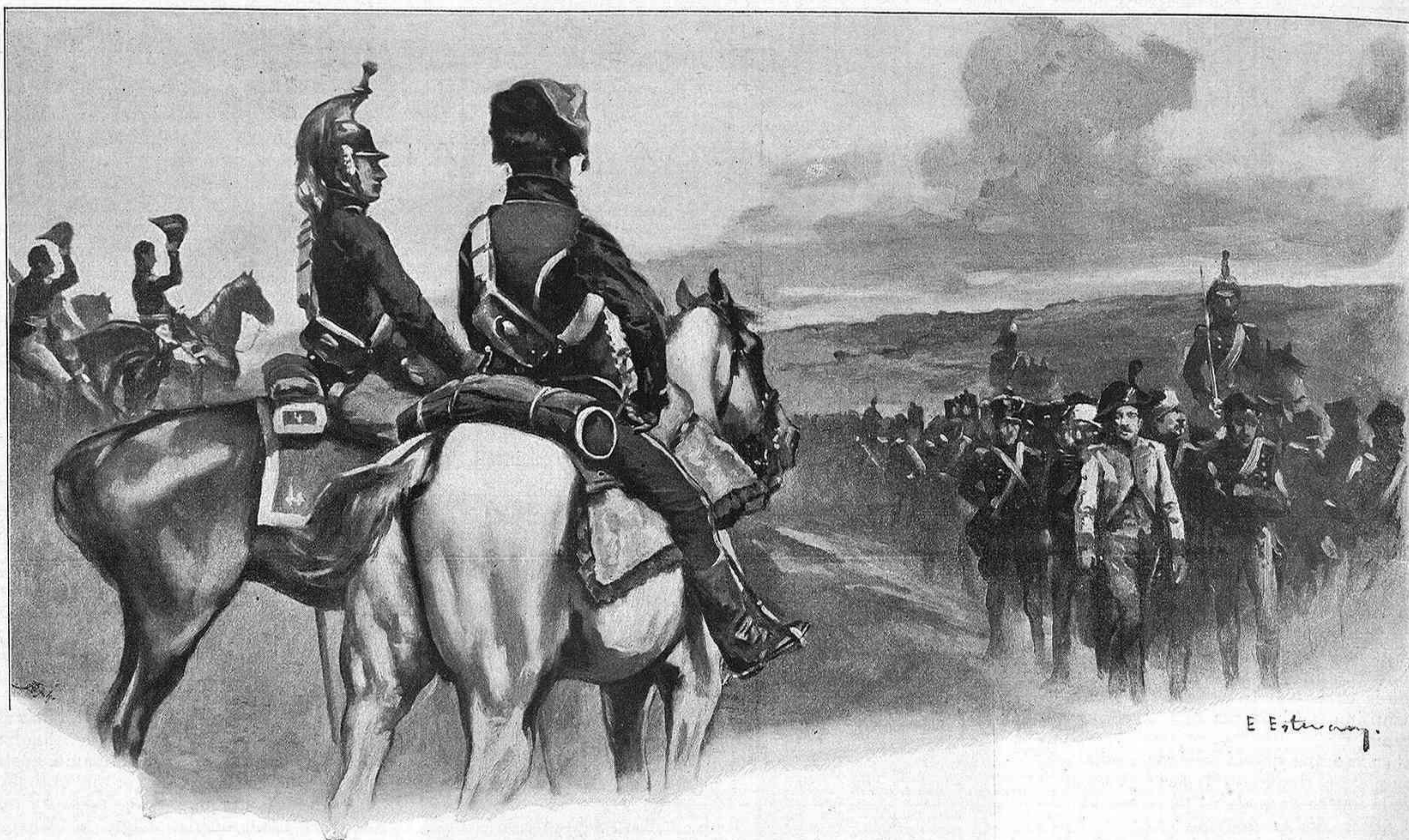
LAMARTINE

gencia de la joven duquesa, y consagrándole todo el tiempo que la dejaban libre sus atenciones de madre de familia y sus deberes sociales de gran señora y de dama de la reina, se dedicó á sacar á luz lo más importante que allí se guardaba.

Este es el origen de los tres preciosos volúmenes que hasta ahora lleva publicados la señora duquesa de Alba.

«Me propuse - dice en el prólogo del primero, que vió la luz en 1891 - formar un archivo histórico con absoluta independencia del administrativo, y apenas hecha esta separación me consagré á la agradable tarea de registrar legajos. Pronto hallé algunos documentos de tal interés histórico, á mi parecer, que me resolví á publicarlos, para lo cual no tuve más tropiezo que la dificultad de elegir lo mejor entre tanto bueno.»

Con decir que los documentos del primer volumen contienen noticias nuevas y curiosas de América, Roma, Inglaterra, Flandes y Portugal, y de personajes como Colón, Fernando V, Carlos I, María Stuardo, Isabel de Inglaterra, Bárbara Blonberch, D. Juan de Austria, el gran duque de Alba, el rey D. Sebastián, el marqués de Santa Cruz, Felipe II, su hijo el príncipe Carlos, Montigni, el príncipe de Orange, Catalina de Médicis, Pío VI, Ayora, Legazpi, Arias Montano, Fray Luis de Granada, Guicciardini, Zurita y otros, está demostrado el importante servicio que ha prestado á las letras y á la historia de su patria la jo-



Cuando nos hacían desfilir, dejando las armas en pabellones, por ante aquel grupo de mariscales y generales del Imperio...

EL ALCALDE DE OCAÑA

(EPISODIO DE 1809)

I

Muchas veces me había tocado la mala, pero ninguna como aquella. Si dijera que hasta entonces no había asistido más que á victorias de nuestras armas, mentiría descaradamente. En el año y medio que llevábamos de lucha con el francés, más habían sido nuestros descalabros, gloriosísimos muchos de ellos, pero descalabros al fin, que no los triunfos; y con decir que me había encontrado en Espinosa de los Monteros, en el Gamonal y en Medellín, excuso decir que las había visto duras, pero muy duras.

Sin embargo, como de aquellas derrotas mal ó bien habíamos conseguido escapar y de esta no, en aquellos momentos, pese á nuestro ardor patriótico, que era mucho, más sentíamos el fracaso personal que no la grandísima y fatal trascendencia que podía tener aquella función de guerra para la causa de la nación y el trono legítimo.

No necesito decir cuánta era ésta, ni tengo para qué entrar en detalles del combate. Los incidentes de la batalla de Ocaña se han referido tantas veces, de tan diversas maneras se ha comentado un desastre, atribuido por unos á la desgracia, por otros á la impericia de nuestros generales, por nadie á falta de arrojo de los españoles, que ocioso sería hablar de ello.

Del 19 de noviembre de 1809 no he de recordar más sino que nuestras tropas dejaron sobre el campo de batalla de cuatro á cinco mil muertos, y que los franceses, amén de tomarnos cuarenta piezas de artillería y treinta banderas, nos hicieron más de trece mil prisioneros, entre los que se contaban tres generales, seis coroneles y cerca de seiscientos oficiales.

II

Yo, que era teniente por aquel entonces, servía en el regimiento de Burgos, uno de los que más se distinguieron en el encuentro del día antes á las órdenes del general Freire, y el mismo cuya bandera, enarbolada por Lacy, nos sirvió de enseña en los comienzos de la batalla para rechazar á las divisiones de Varsovia y de la Confederación del Rin, dirigidas por Laval.

De que no me tocó estar ocioso, tampoco tengo por qué hacer mérito. En aquella funesta jornada,

que no sin razón tuvieron los franceses por desquite de Bailén, nadie lo estuvo. Del comportamiento de los dos batallones de Burgos, basta apuntar que mereció especiales y calurosos encomios del general Zayas. Pero de poco ó de nada sirvió el heroísmo de nuestros soldados. Los treinta y cuatro mil hombres de que se componía la fuerza enemiga se batieron con un denuedo sólo comparable al nuestro y quizá con mejor organización, y el resultado fué el que llevo dicho ya.

¡Y qué doloroso fué el cuadro de que luego fuimos actores y espectadores á la vez! Cuando nos hacían desfilir, dejando las armas en pabellones, por ante aquel grupo de mariscales y generales del Imperio, del que se destacaban los ostentosos uniformes de Soult, Mortier, Sebastiani y Víctor, formando contraste con la sencillez del que vestía el titulado rey José, el que más y el que menos envidiábamos la suerte de los que se quedaban para siempre mordien-

con nuestro estado. Al rey José le bastaba el efecto que contaba producir haciéndonos entrar en su corte como muestra de que aquella vez era de las pocas en que los partes de la *Gaceta* no mentían del todo, y lejos de extremar las humillaciones y de dejarnos sentir la dura mano del vencedor, se cuidó con particular esmero de que, sobre todo á los oficiales, se nos alojase dignamente hasta el momento de ponernos en marcha para la capital.

A mí me dieron por albergue una plaza de la misma población de Ocaña, donde los dueños se desvivieron por que nada nos faltara ni á mí ni á otros compañeros de infortunio.

Sin embargo, todo lo que pudieron darnos fué un mediano refrigerio y un lugar en el granero donde tomáramos el descanso de que tan necesitados estábamos.

Breves minutos hacía que ese sueño intranquilo de los momentos de angustia había cerrado mis fatigados párpados, cuando el ruido de unas voces me despertó lleno de sobresalto, casi al mismo tiempo que me veía rodeado de un grupo, que luego supe se componía del mismo alcalde de Ocaña y de sus más escogidos alguaciles.

— En nombre de S. M. D. José I, dése preso el más redomado bribón que ha vestido uniforme, dijo el monterilla tendiendo con solemnidad sobre mí la vara, símbolo de su jerarquía.

Como ni yo ni mis compañeros disponíamos de arma alguna, todo lo que pude hacer fué protestar del atropello que se hacía al fuero militar, y quieras que no, doblando la cabeza ante un permiso en forma del Estado Mayor francés de que había cuidado de proveerse el alcalde, me dejé conducir á empellones á la cárcel del pueblo.

IV

Del tiempo que estuve en el sucio y ahogado calabozo en que me encerraron, no tengo noticia siquiera. Sólo sé que hasta él llegó el rumor lejano de las tropas que se ponían en marcha hacia Madrid, y que de lágrimas se llenaron mis ojos al ver que ni el consuelo de seguir la suerte de mis compañeros de armas me era dado.

Algunas horas después, el alcalde, aquel alcalde de que tanto había renegado, se presentó solo en mi prisión, y antes de que tuviera tiempo de hacerle la menor pregunta, me tendió un papel diciendo:



Partí á un medio galope que no inspirara sospechas...

do el polvo de aquellos llanos desde entonces tristemente célebres.

III

Eso sí, injusto sería callar que los franceses nos trataron con todas las consideraciones compatibles

- Caballero oficial, ahí tiene usted la prueba de su horrible delito. Mi sorpresa llegó á su colmo cuando pude enterarme de que el documento en cuestión era una cariñosa carta que dirigía al alcalde, recomendándome eficazmente, mi tío el deán de Toledo, el único amparo de mi orfandad, el que me había servido de cariñoso padre en mi infancia.

- ¿Todavía no lo comprende usted?, murmuró la primera autoridad de Ocaña. Ayer me hubiera sido imposible salvarle. Esta noche, gracias á mis mañas, podrá usted tomar el camino que más le plazca, y que ya sé yo que no será sino el que pueda llevarle á sitio donde con más fortuna que esta vez pueda sentar las costuras á esos perros gabachos.

Al oírle caí en sus brazos sollozando, no sé si por la suerte de la patria, ó si en recuerdo de las lágrimas que en aquellas horas estaría derramando por mí mi buen tío.

V

Cuando aquella noche el alcalde me sacó de la prisión disfrazado y no sin grandes precauciones, un brioso caballo perfectamente enjaezado y provisto de no escasas municiones de guerra y boca me aguardaba á la salida del pueblo.

- ¿Sabe usted á quién pertenece ese hermoso animal?, me preguntó mi desinteresado y generoso salvador presentándome el estribo.

- No es fácil que lo adivine, me limité á contestar.

- Pues nada menos, respondió el alcalde con énfasis, que al que pomposamente se llama á sí mismo rey de España y de las Indias, y que para nosotros ni pasa ni pasará de ser *Pepe Botellas*. Como, amén de la alcaldía, desempeño la plaza de albéitar titular, pensando en usted le he retenido á pretexto de curarle de un torozón de que ya está perfectamente bueno y sano. Cuando llegue la ocasión de dar cuenta de él y de usted, ya verá yo el modo de arreglármelas. Ahora lo principal es saber si ese bruto que ha tenido la honra de llevar sobre sus lomos al rey menos rey que ha habido en el mundo, es lo bastante duro y resistente para poner en salvo á un español puro y neto.

- ¿Y usted sabe á lo que se expone?, pregunté dudando todavía si aceptar aquel tan generoso como arriesgado servicio.

- No lo ignoro, contestó el albéitar alcalde, pero de eso no se cuide el señor teniente. A pesar de que no falta quien me crea con mis pujos de afrancesado, tenga por cierto que si á costa de mi vida pudiera hacer lo que con usted con todos los prisioneros, ¡mal año si entraba uno solo en Madrid!

Dicho esto me despidió con rudeza. Yo, sin encontrar palabras con que mostrarle mi agradecimiento, partí á un medio galope que no inspirase sospechas á los centinelas que se veían á lo lejos, y antes de un cuarto de hora perdía de vista el teatro de uno de nuestros mayores desastres.

Si después pude hacer toda la campaña y hasta pasar el Pirineo el año 14 combatiendo ya en su tierra á los que tan villanamente se habían querido apoderar de la nuestra, se lo debí en no poca parte al caballo del rey José, pero principalmente al alcalde de Ocaña.

ANGEL R. CHAVES

(Ilustraciones de E. Estevan)

EL TRIUNFO

DE LA REPÚBLICA,

obra de J. Dalou

En 1879 el Consejo Municipal de París abrió un concurso para la erección de una estatua de la República que debía erigirse delante del arrabal del Temple. Procediendo por vía de eliminación, el jurado escogió tres proyectos, y en la segunda prueba fué aceptado el boceto de M. Morice como el que mejor se ajustaba á la idea que en el concurso había presidido. La obra de Morice álzase hoy en la plaza de la República.

Otro boceto, sin embargo, había llamado la atención, el de Dalou, que representaba una apología triunfal; y aunque por sus condiciones se salía de los límites fijados para el concurso, había en él tanta grandiosidad, tanto genio, que el Consejo acordó conservarlo para construir algún día el monumento tan admirablemente concebido.

En aquel entonces, Dalou se encontraba en Londres, adonde había tenido que huir después de los sucesos de la *Commune* en que tomó activa parte. En medio de las

mayores privaciones, dolorida el alma por la condena que un gobierno republicano había lanzado contra él, tan ferviente adorador de la República, aprovechó el concurso del municipio parisiense para demostrar hasta dónde llegaba su amor á la institución por la cual había sacrificado su existencia. Aceptada su obra, Dalou volvió á Francia y hoy ha podido asistir á la consagración de su gloria.

En el monumento aparece la República sobre un carro triunfal arrastrado por dos leones; montado en el de la derecha se ve el Progreso sosteniendo la antorcha de la civilización. Alrededor del carro hay otras tres figuras: el Trabajo, personificado en un obrero con un martillo al hombro, la Justicia y la Paz. El conjunto es eminentemente alegórico y su belleza hállase realzada por multitud de detalles hábilmente dispuestos y maravillosamente ejecutados. Contemplando su obra, se comprende la afirmación que acerca de ella ha hecho un notable crítico, diciendo que «Platón el divino habría sin duda querido ver representada así la república por él soñada, libre de las impurezas de la realidad.» En ella ha puesto todos sus entusiasmos clásicos, toda la fe de su juventud, todas sus ilusiones, y de aquí el prestigio, la vida, la energía que caracteriza su grandiosa composición.

Dalou, de origen humildísimo, hijo de sus obras, ha tenido que luchar contra la miseria, contra los odios y rencores sobre él acumulados; á pesar de ello, su naturaleza artística á todo se ha sobrepuesto y ha acabado por imponerse á todos. De todas sus obras, ninguna demuestra en tan alto grado y de una manera tan viril y brillante la superioridad del ilustre escultor francés como ese *Triunfo de la República*, que será indudablemente uno de los monumentos más hermosos de la capital de Francia.

Se ha denominado á Dalou el Rubens de la escultura, y esta denominación es exacta si se tiene en cuenta la fuerza del dibujo, la anatomía del cuerpo humano, la enérgica musculatura, la vida y la sangre que por todas sus obras circulan. Pero Dalou supera al gran pintor flamenco en lo que se refiere al concepto del ideal, á la armonía de las líneas y al sentimiento de las proporciones, aun en las obras de grandes dimensiones. En la escuela francesa moderna no hay nada tan heroicamente bello como su *Mirabeau* en actitud de contestar al marqués de Dreux-Brezé: en aquella estatua se siente el soplo de la Revolución. -- X.



El triunfo de la República

Monumento erigido en París en la plaza de la Nación, obra de J. Dalou

GUERRA ANGLO-BOER

A juzgar por las noticias que del teatro de la guerra nos llegan, á los ingleses les está saliendo la criada respondona: aquellos transvaalenses, á quienes sus actuales enemigos presentaban como pueblo bárbaro ó poco menos, parece que en nada han desmerecido desde 1881, fecha en que tan gran derrota infirieron á los ingleses, y el general Joubert que los acaudilla reverdece en la actual lucha los laureles conquistados en la anterior campaña.

Y cuenta que ahora los boers no se han limitado, como la otra vez, á la defensiva esperando que el adversario invadiera su país, sino que tomando la ofensiva han entrado en el territorio inglés de Natal, en donde hasta el presente llevan ganadas victorias tan importantes como las de Glencoe y Lombarkop: en la primera fué herido el general inglés Symons y hecho prisionero poco después por los boers, por haber tenido que abandonar el general Yule á todos los heridos en su retirada de Dundee; en la segunda, hubo de rendirse toda una división inglesa de 2.000 hombres, que al mando de un teniente coronel había recibido del general White orden de apoderarse de unas posiciones que resultaron inexpugnables.

Por otra parte, las plazas de Mafeking y de Ladys-

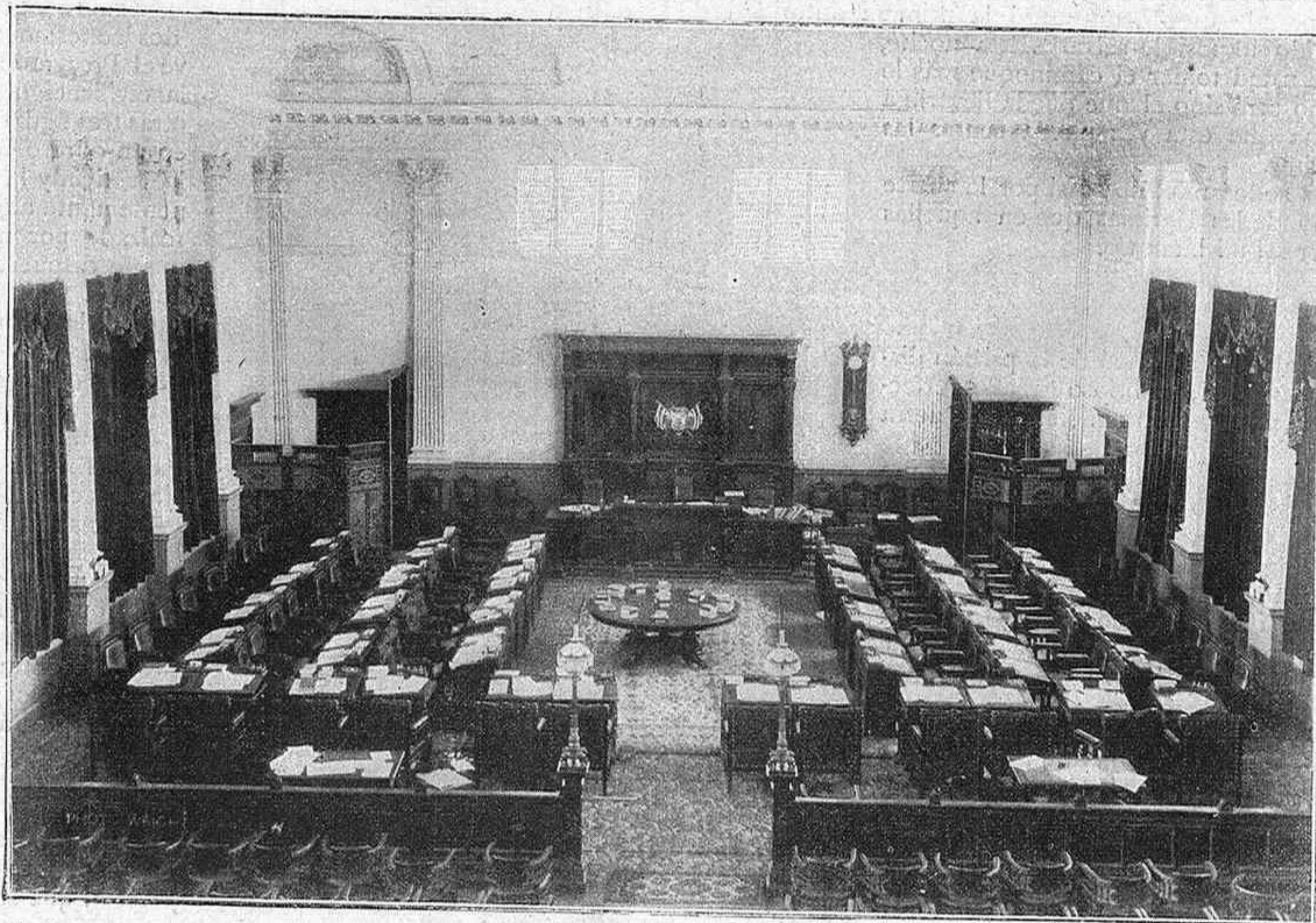
mith están estrechamente cercadas por los boers, siendo inminente su rendición, pues es difícil que puedan resistir hasta recibir los refuerzos que en su socorro se envían.

En tanto el generalísimo Sir Redwers Buller ha

ten en territorio inglés y la victoria corona sus esfuerzos. Mas aun suponiendo, y no es poco suponer, que tengan que retirarse de allí, todavía les quedaria el recurso de la lucha en su país propio, en donde los ingleses habrían de encontrarse con dificultades mucho mayores que las que hasta aquí se les han opuesto.

Inglaterra, al emprender la guerra contra los boers, tal vez no calculó bien las consecuencias que para ella pudiera tener; y si hoy, que empieza á tocarlas de cerca, se empeña en seguir adelante por puro amor propio, quizás encuentre allí lo que encontró en España Napoleón I, hasta entonces por nadie vencido y temido por todos, y después de nuestra lucha de la Independencia corriendo á pasos agigantados á su ruina. La fábula del león enfermo no debieran olvidarla nunca los que en la política internacional quieren ejercer de matones. Las guerras de conquista suelen ser funestas, y más cuando se trata de un pueblo, como el transvaalense, que por dos veces ha preferido buscar nueva patria antes que someterse al yugo extranjero y que ahora está resuelto á disputar palmo á palmo la que tanto codician sus enemigos.

Pueblo joven, con toda la intensidad de sentimientos que á los pueblos primitivos caracteriza, adorador de ideales que apenas alientan ya en naciones



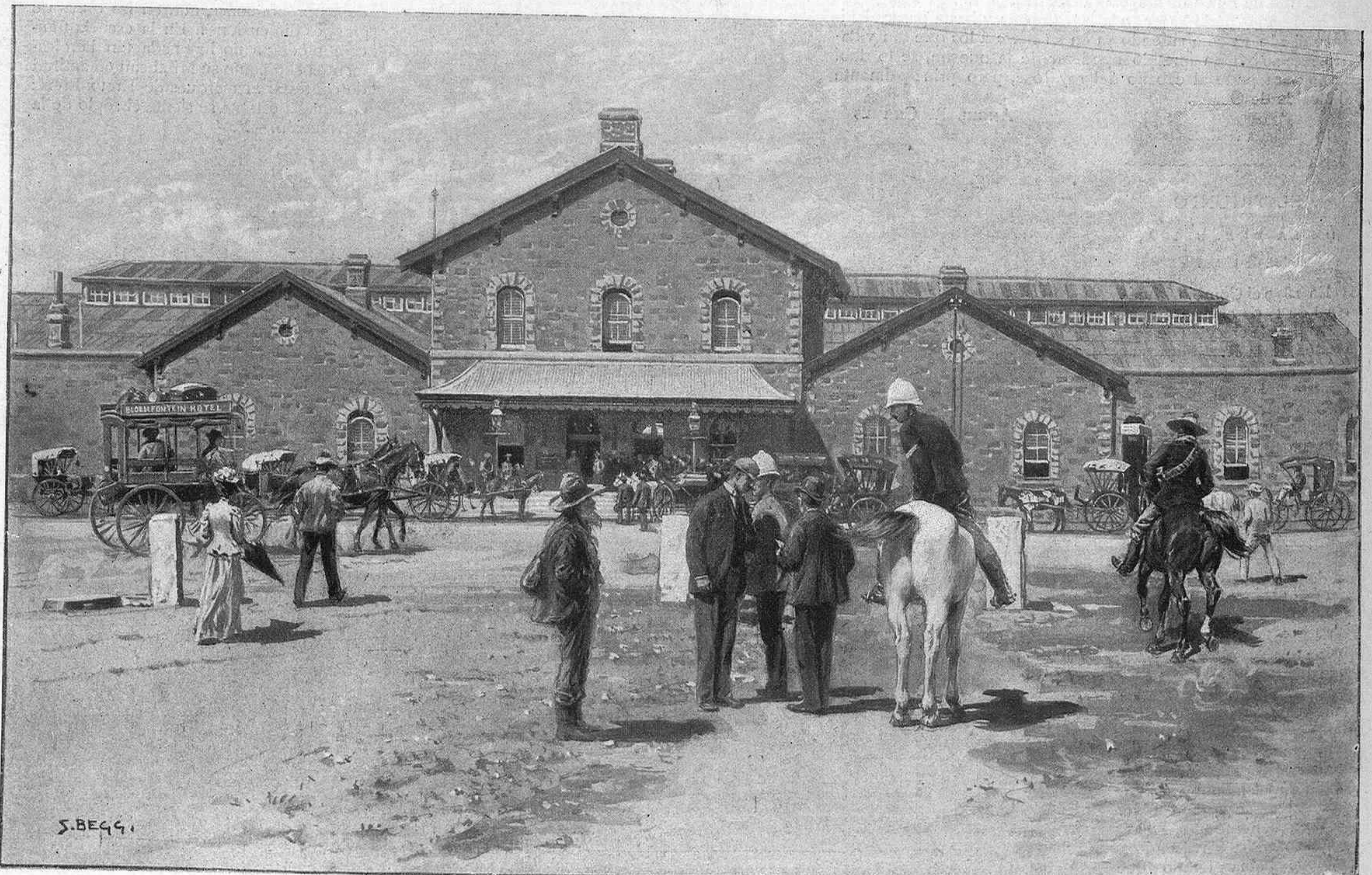
GUERRA ANGLO BOER. - INTERIOR DEL SALÓN DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE BLOEMFONTEIN (ORANGE)
De fotografía de Wright y Andrew

desembarcado en la ciudad del Cabo con un buen contingente de tropas; pero el efecto que en el ánimo de éstas habrá producido la noticia de las derrotas sufridas por sus compañeros de armas habrá sido necesariamente desastroso.

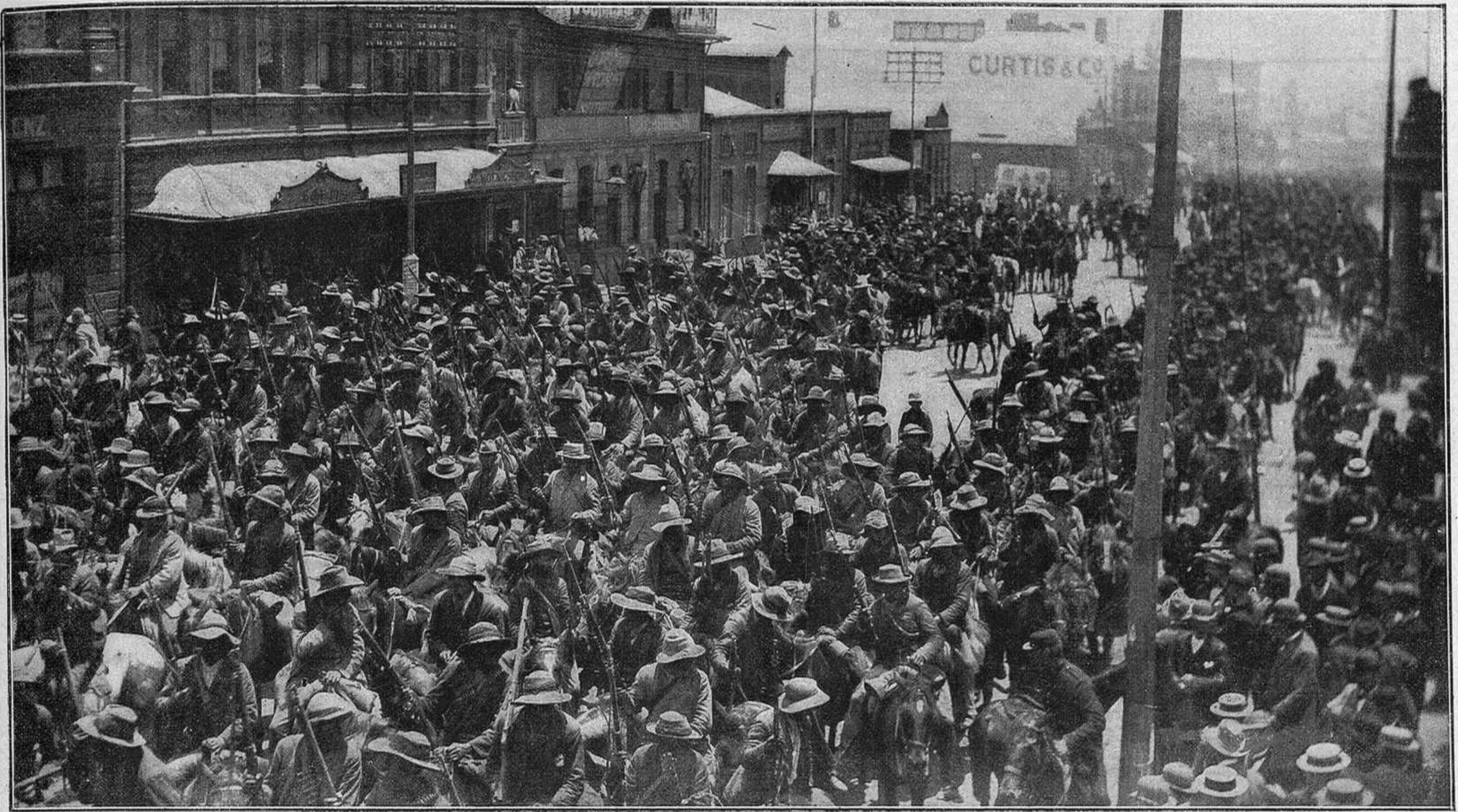
Como hemos dicho, hasta ahora los boers comba-

terse al yugo extranjero y que ahora está resuelto á disputar palmo á palmo la que tanto codician sus enemigos.

Pueblo joven, con toda la intensidad de sentimientos que á los pueblos primitivos caracteriza, adorador de ideales que apenas alientan ya en naciones



GUERRA ANGLO-BOER. - LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE BLOEMFONTEIN (de fotografía de P. W. Fergusson)



GUERRA ANGLO-BOER. - SALIDA DE UN CONTINGENTE BOER DE JOHANNESBURGO

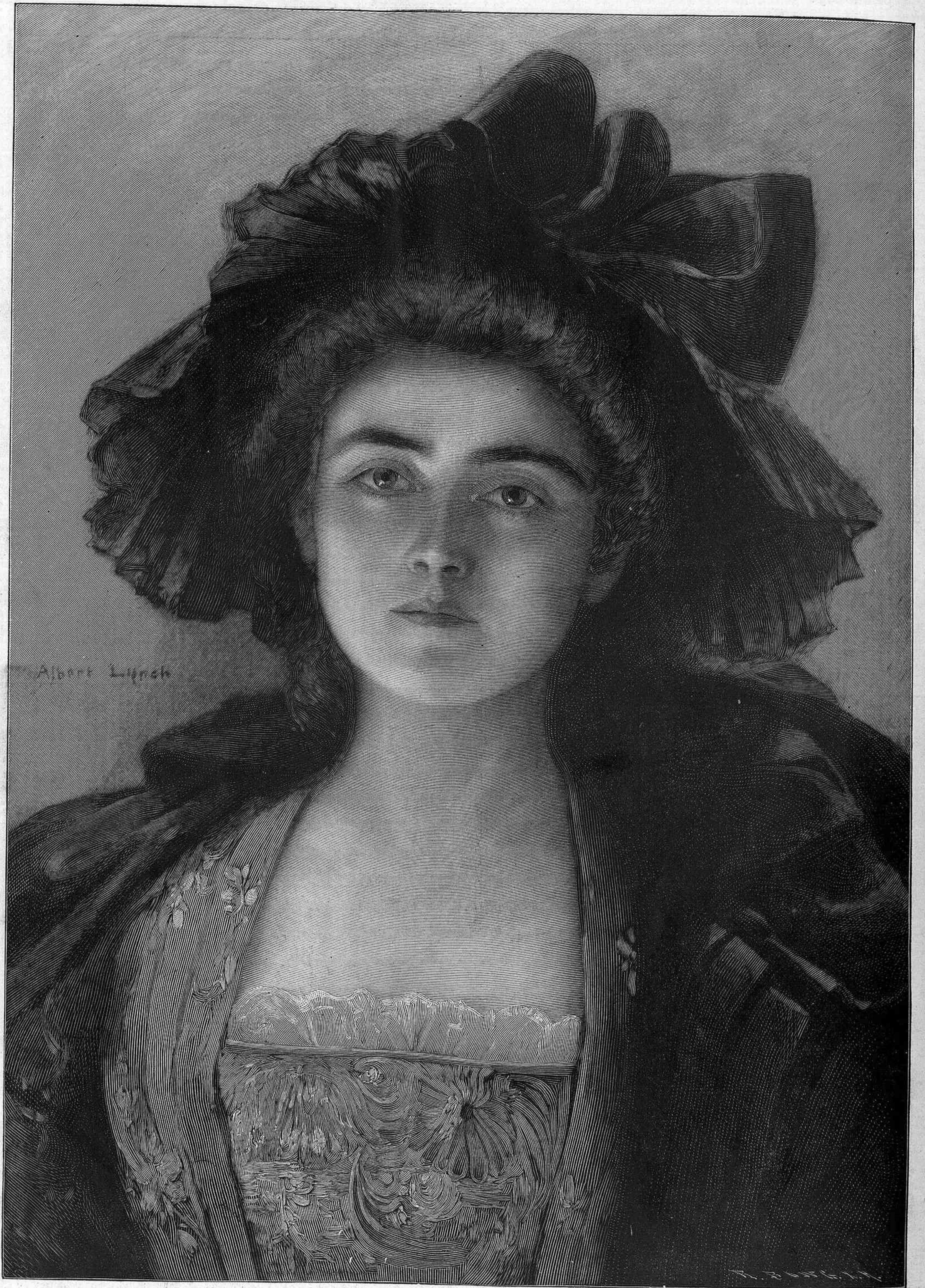
viejas ó materializadas, une ahora á estos estímulos, ya de sí tan poderosos, el de conservar el tesoro inmenso de sus minas de oro, y se muestra firmemente decidido á jugarse la existencia en esta partida que la egoísta Inglaterra le ha obligado á empeñar.

Siguiendo en nuestro propósito de ofrecer á nuestros lectores una información gráfica de lo más interesante de la guerra, publicamos en este número el retrato del general Symons, las vistas del salón de sesiones del Parlamento y de la estación del ferrocarril de Bloemfontein (Orange), de un contingente de boers saliendo de Johannesburg y de otro de orangistas formados en parada antes de marchar á la frontera. Todos los ciudadanos del estado libre de Orange, al ser llamados á las armas por el gobierno, han

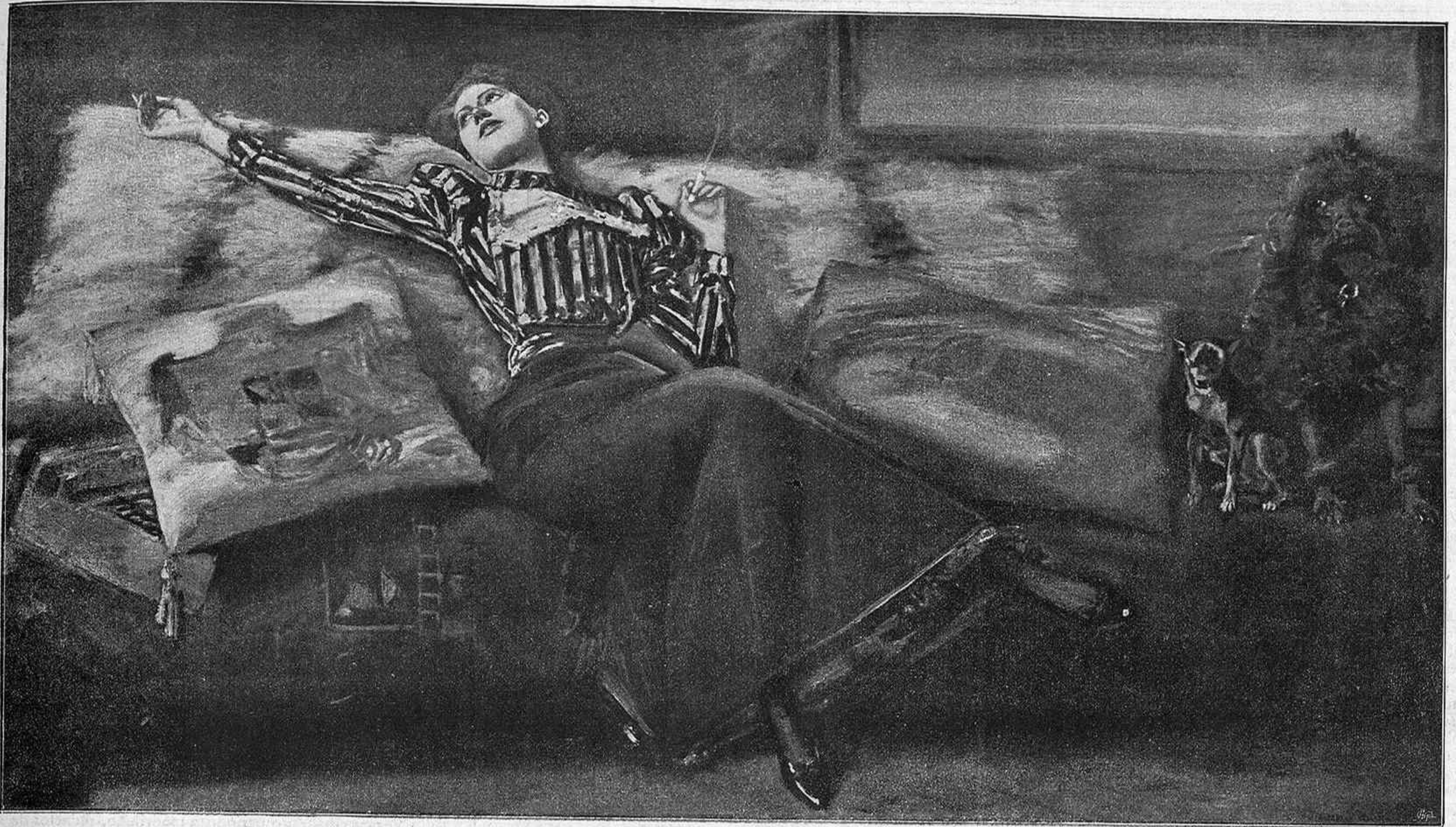
rril de Bloemfontein (Orange), de un contingente de boers saliendo de Johannesburg y de otro de orangistas formados en parada antes de marchar á la frontera. Todos los ciudadanos del estado libre de Orange, al ser llamados á las armas por el gobierno, han



GUERRA ANGLO-BOER. - REVISTA DE LOS CIUDADANOS DEL ESTADO LIBRE DE ORANGE ANTES DE MARCHAR Á LA FRONTERA (de un croquis de H. Eggersdorfer)



MANÓN, cuadro de Alberto Lynch



Indolencia, cuadro de Alberto de Keller (Exposición de los secesionistas de Munich, 1899)



Crepúsculo, cuadro de C. Piepho



de presentarse en un día dado provistos de su caballo al delegado militar, recibiendo de éste un fusil y las municiones necesarias. También publicamos el retrato del general White, general en jefe de las tropas inglesas de Natal, el cual, al ver que los boers bombardeaban Ladysmith y que sobre ésta avanzaba una numerosa columna enemiga, ordenó que salieran a su encuentro grandes fuerzas de infantería montada, caballería y artillería, las cuales fueron completamente derrotadas, como hemos dicho antes, en Lombarskop viéndose obligadas á rendirse. El general White, al dar cuenta al gobierno inglés de esa acción de guerra, termina el parte oficial con las siguientes palabras, que demuestran un pundonor, un espíritu de justicia y una lealtad de que ofrece pocos ejemplos la historia: «Declaro — dice — que he sido yo el que ha preparado el plan que ha producido el desastre y el único responsable del mismo. Ninguna censura merecen las tropas, pues la posición que por mi orden atacaron era inexpugnable.» En medio de la profunda impresión que en Inglaterra ha causado la derrota de Lombarskop, ha merecido gran respeto la noble conducta del general White. — X.

NUESTROS GRABADOS

Pajarillo enjaulado, cuadro de Hugo Koenig. — ¡Pobre niña! En la edad de las ilusiones, cuando sus alas se agitan buscando espacio en que moverse, cuando sus ojos ansían la luz del sol y sus pulmones necesitan el aire puro del campo, verse condenada á sacrificar algunas horas al trabajo, que será todo lo noble y santo que se quiera, pero que se opone á sus naturales impulsos, constituye un martirio para aquella pobre criatura. No hay más que verla: en su actitud no se nota el cansancio; en su mirada no se advierte la fatiga que la labor produce; sólo se observa el deseo de emprender el vuelo, de abandonar la jaula en que la tienen prisionera, de recobrar la libertad, que constituye la esencia de su vida. El cuadro de Koenig es verdaderamente sugestivo: contemplando á esa niña sentimos una impresión de tristeza y nos duele no poder acudir á remediar sus males. ¿Qué mejor elogio cabe hacer de la obra del celebrado pintor alemán? Cuando un artista logra penetrar tan dentro de nuestro corazón, ha conseguido una de sus más grandes victorias.

Manón, cuadro de Alberto Lynch. — La heroína de la famosa novela del abate Prevost pertenece al número de las creaciones que más han popularizado la poesía, la pintura,



EL GENERAL INGLÉS WHITE, general en jefe de las fuerzas de Natal

la escultura y la música. Artistas de todos géneros y de todos los países han encontrado en la amante del caballero Des Grieux grandes motivos de inspiración, hasta el punto de que, á juzgar por lo mucho que su efígie se ha reproducido, más parece tratarse de un ser con vida real que de un personaje creado por la fantasía. Alberto Lynch ha sabido interpretar admirablemente el tipo por Prevost descrito, adornándole con todos los encantos que el novelista puso en ella é imprimiendo en su rostro la expresión que corresponde al carácter de la célebre cortesana.

Indolencia, cuadro de Alberto Keller. — La expresión gráfica de un estado de ánimo, sea cual fuere, es una de las labores más difíciles para un artista, porque si acude al modelo de oficio, por mucho que se esfuerce le ha de ser imposible lograr que éste se identifique en absoluto con el sentimiento que quiere exteriorizar; y si prescinde de él se expone á que su obra carezca de ese sello de verdad que constituye la mayor belleza de la producción artística. Precisa, pues, que el pintor ó el escultor para tratar ciertos asuntos los sientan muy hondamente y los acometan después de haber hecho gran acopio de observaciones aisladas cuya síntesis ha de ser la figura que se proponen pintar ó modelar, y supliendo con ellas las deficiencias que desde el punto de vista psicológico presente el

individuo que ha de servirles para la ejecución de la parte puramente material de su cuadro ó de su escultura. El reputado pintor alemán Alberto Keller ha vencido de una manera admirable las dificultades de esta índole que el tema por él escogido ofrecía, y su lienzo *Indolencia* expresa perfectamente ese



EL GENERAL INGLÉS SIR W. P. SYMONS, fallecido á consecuencia de las heridas recibidas en la batalla de Glencoe

estado anímico tan próximo á la pereza y reúne además todas las cualidades de ejecución que pueden exigir los más descontentadizos.

Crepúsculo, cuadro de C. Piepho. — Es evidente que existe entre el ser humano y la naturaleza una relación íntima que hace que las distintas fases por que ésta atraviesa se reflejen en el modo de ser de aquél: un amanecer hermoso, un día de sol convidan á la alegría; el crepúsculo vespertino, un tiempo lluvioso infunden tristeza. Y esta relación se demuestra sobre todo en las obras de arte, que resultan armónicas cuando el artista á ella se atiene y desentonadas cuando de ella prescinde, á menos de que lo haga intencionadamente para lograr un contraste. En el cuadro de Piepho que reproducimos resplandece esa armonía, existe esa relación entre el individuo y la naturaleza, exteriorizada por el triste paisaje que iluminan los últimos resplandores del sol en su ocaso y por la sentida figura en cuya actitud se adivina una situación de ánimo en que el pensamiento vaga presa de indefinible melancolía.

MISCELÁNEA

Bellas Artes. — BARCELONA. — En el Salón Parés, recientemente restaurado, se está celebrando una exposición de obras del renombrado pintor Ramón Casas. Figuran en ella 132 retratos al carbón, 61 dibujos y 27 cuadros al óleo, y con ser tan grande el número de obras expuestas, sólo representan una parte pequeña de la labor del artista catalán que á la edad de diez y siete años y sin haber pasado por ninguna academia, veía sus cuadros admitidos en el Salón de París, y que desde entonces no ha dejado de trabajar con tanto éxito como entusiasmo. Por mucho que se diga en alabanza de las producciones en el Salón Parés expuestas, no se dirá todo lo que merecen: en ellas ha confirmado Casas una vez más lo que la crítica unánime hace tiempo afirma de él, es decir, que tiene personalidad propia y que su talento le ha conquistado uno de los primeros puestos, no sólo entre los pintores españoles, sino entre todos los pintores contemporáneos. Cada uno de los croquis, de los dibujos, de los cuadros que componen la exposición es, en su clase, una obra maestra y juntos constituyen una maravillosa muestra de las diversas aptitudes de Casas, que ha abordado todos los géneros pictóricos y en todos ha creado joyas de sin igual valía. Pero lo que mejor demuestra el genio del artista es la colección de los 132 retratos dibujados al carbón; para ella le han servido de originales artistas, literatos, comerciantes, industriales, hombres de ciencia, todos conocidísimos en Barcelona, cada uno de los cuales vive, por decirlo así, en la imagen dibujada por Casas, que en cuatro trazos admirables ha reproducido con asombrosa exactitud los rasgos físicos y morales del retratado, sorprendiendo á éste en su actitud, en su gesto más familiares y acentuando ligera, pero gráficamente, la línea, el perfil, la sombra que constituyen su nota característica. Aquella colección, única en su género, revela una percepción, un espíritu de observación y una potencia asimiladora de primera fuerza, y revela además un dominio completo, absoluto, de la técnica artística, que para Casas no tiene dificultades ni secretos. En suma, la obra de Casas es una obra genial: con talento solamente no se llega adonde Casas ha llegado.

A los plácemes que la prensa toda y el público que llena de continuo el local donde la exposición se celebra han tributado al pintor y dibujante insigne, une LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA su más sincero y entusiasta aplauso.

PARÍS. — El conocido escultor Chaplain ha terminado el bocado de la medalla de la Exposición de París de 1900. El anverso representa una alegoría con la Fama alada que sostiene al Trabajo y una vista panorámica de la exposición; en el reverso se ve la figura de la República apoyada en un roble y junto á ella está indicado el plano de la ciudad de París. Además de esta medalla que se destina á las recompensas, habrá otra, modelada por Roty, que será simplemente conmemorativa de aquel grandioso certamen.

MADRID. — Como resultado de las oposiciones recientemente celebradas para cubrir las cinco plazas de pensionados por la Academia de España en Roma, han sido éstas concedidas á los escultores D. Manuel Garnelo y D. Enrique Marín y á los pintores D. Manuel Benedito, D. Eduardo Chicharro y don Fernando Sotomayor.

Teatros. — En el teatro de Berlín está dando con grandísimo éxito una serie de representaciones la eminente actriz francesa Mme. Rejane.

— En el teatro Alemán, de Berlín, se ha estrenado con gran aplauso un drama en un acto de Gerardo Hauptmann, titulado *La fiesta de la paz*.

— En el Nuevo Teatro, de Leipzig, se ha estrenado con gran éxito el drama de Edmund Rostand *Cyrano de Bergerac*, traducido al alemán por Luis Fulda.

— En el teatro de la Comedia, de Budapest, ha sido representado con excelente éxito el drama de Ibsen *El pequeño Eyolf*.

— En Milán ha dado recientemente una serie de representaciones Sarah Bernhardt, habiendo obtenido entusiastas ovaciones en cuantas obras ha puesto en escena.

PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en el teatro de la República *Roulotte le Saltimbanque*, interesante drama en cinco actos de Carlos Esquier; y en el Ambigu Comique *Cogno-Dux*, drama en cinco actos y siete cuadros de Miguel Carré.

MADRID. — Se ha estrenado con muy buen éxito en el teatro Lara *La rueda del juicio*, graciosísimo juguete en un acto de D. Miguel Ramos Carrión.

BARCELONA. — En el teatro Lírico la Sociedad Musical de Barcelona ha dado el quinto concierto de la presente serie, compuesto exclusivamente de obras de los músicos españoles Lamothé de Grignon, Giró y Granados, que fueron muy aplaudidas.

Necrología. — Han fallecido: Julio Vargas, ilustrado periodista madrileño, redactor de *El Liberal* desde la fundación de este importante diario y antes de *El Imparcial*, autor de varias interesantes obras.

Romualdo Bonfadini, notable político y periodista italiano, presidente de la Asociación de la Prensa italiana, ex director general del Museo de Enseñanza, autor de varias importantes obras histórico-políticas.

Cristiano Brugger, ilustre botánico suizo, ex director del Jardín Botánico de Zurich, profesor durante muchos años de la Escuela cantonal de Chur y conservador del Museo comunal.

Arístides Cavaillé-Col, renombrado constructor de órganos franceses, autor de varios inventos y perfecciones aplicables á sus instrumentos.

Colomb, vicealmirante inglés, inventor de un sistema de faros que se ha empleado durante mucho tiempo, autor del reglamento de maniobras navales hoy vigente en Inglaterra, profesor de Estrategia y Táctica marítimas en el Real Colegio Naval de Greenwich y autor de varias importantes obras.

Jorge Kolp, célebre africanista alemán. Pedro Petrowitch Sskolof, ilustre pintor ruso, miembro de la Academia de San Petersburgo, que se dedicó especialmente á la pintura de las costumbres y tipos rurales y á la de batallas.

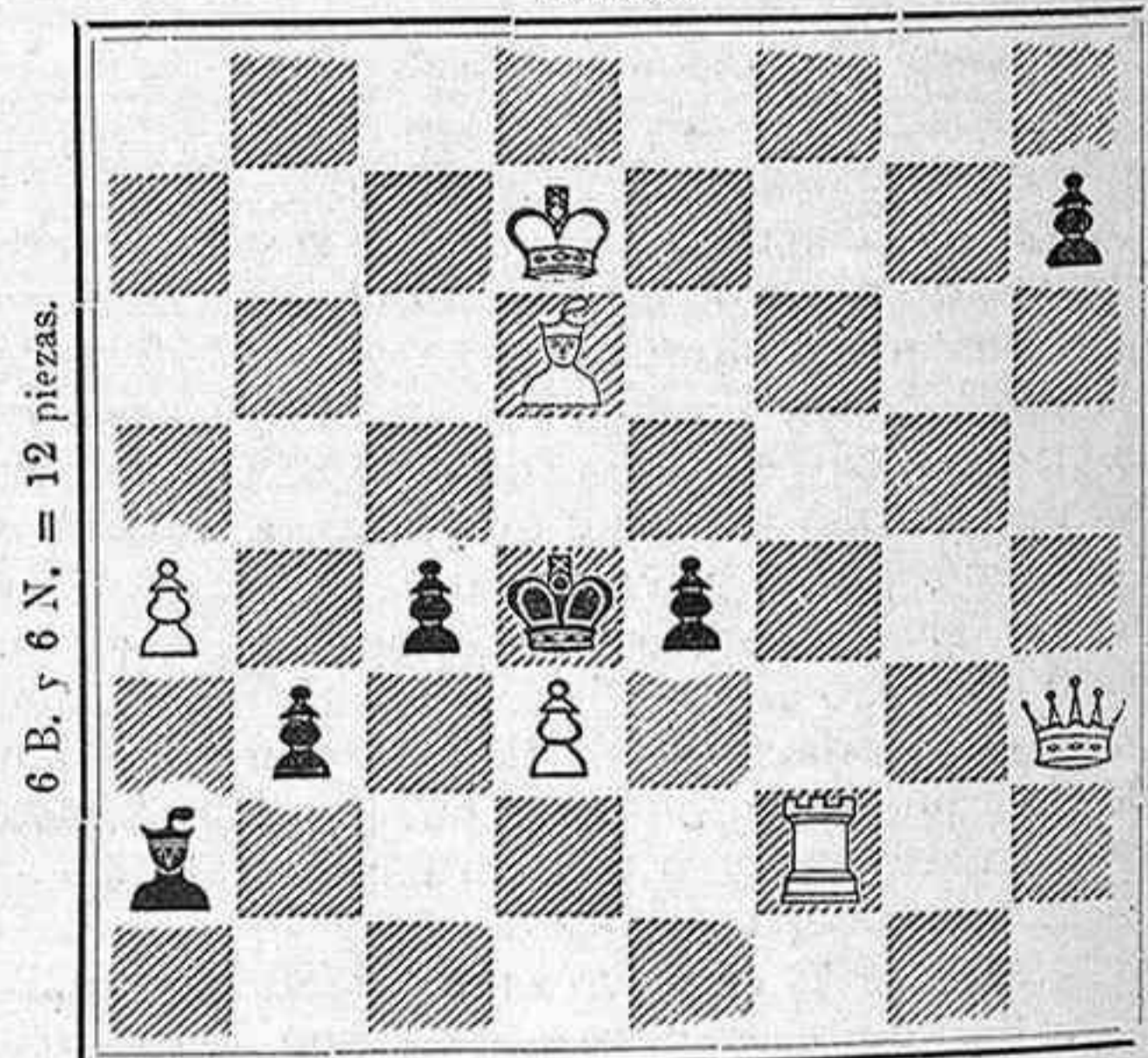
Oscar Baumann, africanista alemán, célebre por sus viajes de exploración al Africa Oriental.

Julio Marak, notable pintor y grabador bohemio. Eduardo Petri, ilustre geógrafo y viajero ruso, profesor de Geografía de la Universidad de San Petersburgo, autor de muchas importantes obras de geografía y antropología.

Solamente la CREMA SIMÓN da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 174, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 173, POR J. PALUZIE
Blancas. 1. 1. 2 A D
Negras. 1. Cualquiera.
2. D, P, C ó T mate.

POR VENGANZA

NOVELA POR CORDELIA. - ILUSTRACIONES DE FERRAGUTI

(CONTINUACIÓN)

El criado anunció á los Sres. Santelli. Fanny corrió á abrazar á su amiga diciéndole: - ¿Por qué venís tan tarde? ¡Cuánto tiempo nos habéis hecho esperar! Si es tal la costumbre en esta ciudad, debíais avisárnoslo.

La señora Santelli dijo que se habían decidido á venir por no hacerlos esperar demasiado, pero que en aquella población eran como las monjas, que ninguna quiere ser la primera, y añadió que enviaban continuamente gente á la calle de San Marcos para ver si delante del palacio Lucchini había algún movimiento y resolverse á ir. Ahora que hemos llegado nosotros, ya veréis cómo vienen todos.

Y en efecto, después de la llegada de los Santelli, los convidados se presentaban en grupos, en tropel; era una invasión, tanto que los dueños de la casa no tenían tiempo de saludarlos á todos y de dar el brazo á las señoras para acompañarlas al salón; en diez minutos la sala azul quedó atestada de damas que lucían vestidos claros de larga cola que estorbaba el paso, y de caballeros de frac negro y blancas pecheras, quienes con dificultad se abrían camino entre aquella oleada de gasas y de telas preciosas.

La orquesta, oculta entre plantas en un tablado del salón, empezó á tocar, abrióse la puerta y las parejas invadieron la sala de baile; los que no bailaban continuaban admirando el esplendor de la sala.

Los que recordaban aquella estancia en tiempo de los marqueses Lucchini decían que no la conocían, tanto era lo que había mejorado, y felicitaban al señor Sangalli, que sonreía complacido.

Eduardo, después de dar una vuelta de vals con la señorita Santelli por romper el baile y dar el ejemplo, había vuelto á la sala contigua á la de ingreso, donde seguían entrando convidados y estaba con la mirada atenta para ver si aparecía la que aguardaba con tanta impaciencia

y en la que había pensado todos aquellos días mientras se atareaba porque todo estuviera en orden.

Entraron los Rinaldi, la baronesa vestida de negro, Paulina de color de rosa y Camila toda de blanco, como una niña, aunque pasaba ya de los veinte años. Más tarde, los Belfiore, la marquesa con un traje de terciopelo de color de rubí, Elisa con un sencillo vestido de gasa azul que sentaba muy bien á su fisonomía pálida y sentimental.

Eduardo, al acompañarla al salón, le dirigió un cumplido que hizo asomar el color á sus blancas mejillas y pareció todavía más bella. Pero él volvió en seguida á su puesto de observación; la que esperaba no había llegado aún y quería permanecer allí mientras le quedara alguna esperanza.

Fueron acudiendo otras jóvenes bonitas, lozanas, alegres, pensando en la diversión de que iban á disfrutar, y varias señoras contentas también con poder gozar aquellos últimos residuos de la juventud, resplandecientes con sus trajes adornados de blondas y joyas.

Eduardo sonreía á todas, pero su mirada estaba inquieta y su rostro preocupado.

¡Todas, todas, menos ella! Conocía que le intere-

saba más de lo que hubiera creído; había empezado por broma y ahora deseaba la presencia de la joven con vivas ansias.

tar una mirada de admiración; le parecía rejuvenecerse al ver toda aquella juventud alegre, y con dificultad pudo el marqués de Belfiore hacerle pasar á la sala de juego para entablar la acostumbrada partida.

- Han renovado maravillosamente el palacio, dijo á su cuñado al sentarse á la mesita. ¡Lástima que no pertenezcan á nuestra clase social!

- Amigo mío, replicó el marqués, hoy ciertos prejuicios han pasado de moda y hay que empezar á resignarse.

- ¡Eso nunca!, respondió el conde. Mostrarse cortés, enhorabuena; pero hay una distancia que nunca se deberá traspasar.

- Juguemos, puesto que por ese concepto no estamos de acuerdo, dijo el marqués cogiendo los naipes.

VIII

Era la primera vez que Renata asistía á una fiesta tan magnífica, que la rodeaba el ambiente que tanto había deseado en sus sueños de joven á la moderna.

Cuando Eduardo la invitó á bailar un vals y ciéndole el talle la transportó por la sala resplandeciente, creía soñar y en su mente se confundían las figuras pintadas en el techo, pareciéndole que bajaban á tierra, mientras él creía que se remontaba en aquel cielo azul y en las blancas nubes.

Cuando se detuvo, sintió como un vértigo y le pareció caer en un abismo.

- Bailo tan pocas veces que se me va la cabeza, dijo.

- No es nada, le contestó Eduardo sosteniéndola y llevándola á sentarse en un banco rodeado de verdes palmas.

- Es tan hermosa esta fiesta y tan deslumbradores tantos colores... ¡Qué bien se está en medio de este verdor!

- Mucho me place que le guste á usted nuestra casa, por lo cual espero que vendrá usted á menudo á animarla con su presencia.

- Frecuento tan poco la sociedad... Mi padre desea vivir tranquilamente.

- Pues es una verdadera lástima para una joven tan bella como usted.

Renata se ruburizó, y por mudar de conversación y no contestar á la galantería, dijo:

- Pero ¿cómo se han arreglado ustedes para renovar este palacio en tan poco tiempo?

- Nos hemos acostumbrado á ello en un país donde todo se hace de prisa.

- ¿Y usted también se ha ocupado en la renovación? ¿Es usted ingeniero, no es cierto?

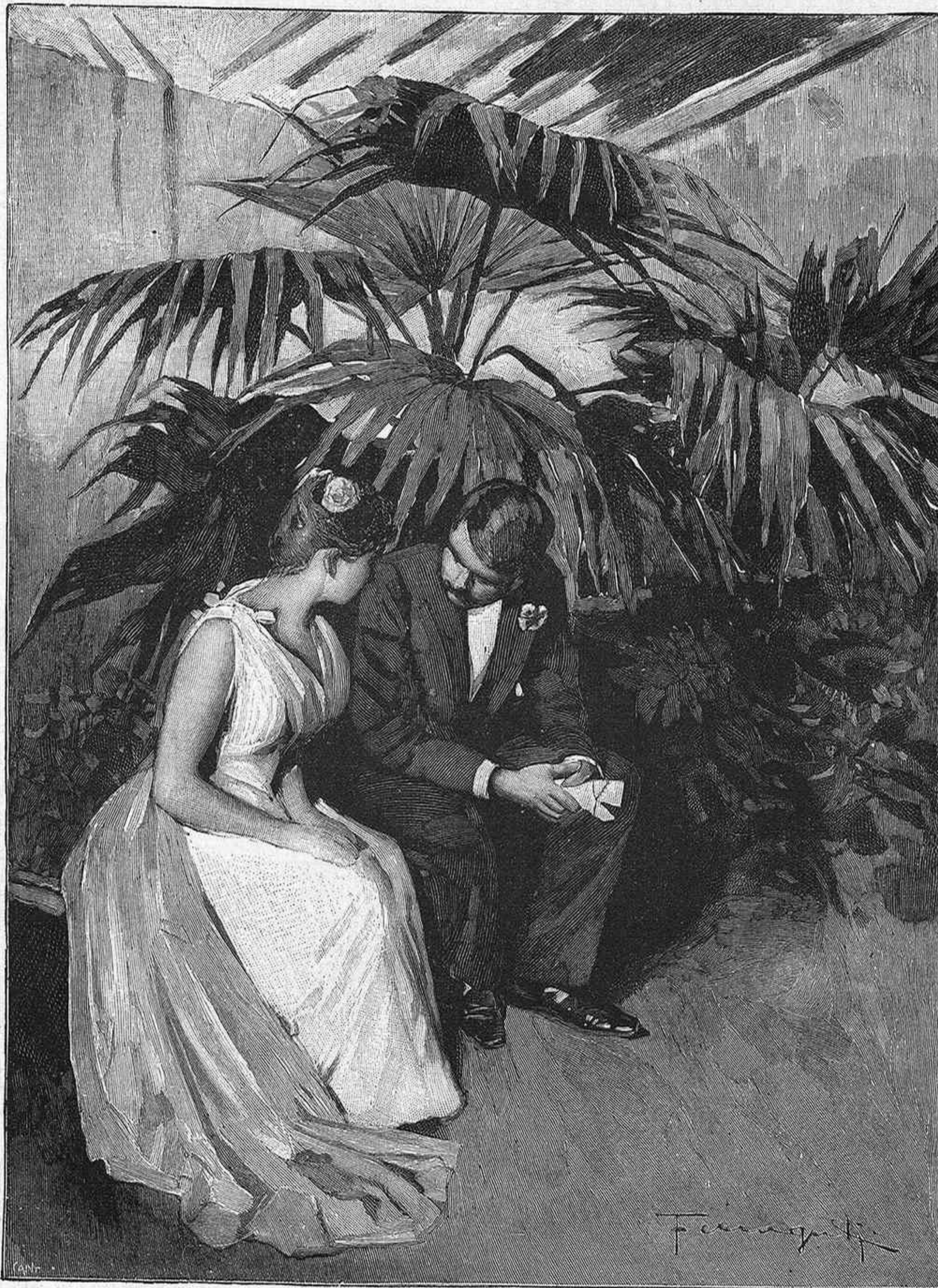
- Me he ocupado en ella para que lo más pronto posible fuese digno de recibir á los habitantes de esta ciudad.

- ¿Le gusta á usted esta población?

- Mucho.

Al decir esto Eduardo quería añadir algo, tal vez otra galantería, pero temió ir demasiado lejos y calló; después de una pausa repuso:

- Hay tan hermosos paseos por los alrededores... Y á propósito, señorita, si supiese usted cuántas veces la he admirado y la admiro cuando la encuentro á caballo... ¡Qué bien monta usted!



¡Qué bien se está en medio de tanto verdor!

- ¡Aquí está, aquí está!, había oído cierto murmullo en la antecámara; debía ser ella; le dió un salto el corazón y á la verdad no se engañaba.

Renata, más bella que nunca, rodeada de una nube de gasa blanca, había aparecido en el umbral del brazo de su padre. Eduardo acudió presuroso á su encuentro, y después de saludarla cordialmente así como á su padre, tuvo que contentarse por el momento con guiarla al través de la multitud hacia el sitio donde se encontraba su madre que con los lentes constantemente en los ojos observaba á todos los que iban entrando.

Acogió á la hermosa joven con una sonrisa y á su rostro traslucía el contento porque comprendía ya que la fiesta tendría todo el resultado apetecido.

Eduardo estaba gozoso; lo único que sentía era tener que atender á todos los convidados y no exclusivamente á la hermosa doncella de sus sueños, como habría deseado.

En aquel momento el salón presentaba un aspecto muy alegre, las parejas bailaban al compás de una música deliciosa; era un torbellino de gasas, joyas y flores, tanto que hasta el conde Landucci, que había visto muchas fiestas durante su vida, no pudo ocul-

— Es un ejercicio que me gusta mucho, contestó sonrojándose.

— Me agradaría que pudiéramos combinar alguna cabalgada.

— A mí también, respondió Renata, pero mi padre tiene su sistema; es como una máquina y nunca quiere juntarse á nadie; figúrese usted que debemos ir quince minutos al trote, otros tantos al paso, después otra vez al trote, luego un poco de galope y á casa.

— ¿Y le gusta á usted una vida tan monótona?

— Me resigno á ella, contestó Renata levantándose; pero mi tía me estará buscando, y voy á ver dónde está.

Eduardo la dió el brazo, y mientras buscaban á la marquesa de Belfiore quiso acompañarla á recorrer las salas y hacerle los honores de su palacio.

Él, que había anhelado tanto el momento de estar junto á Renata, ahora no sabía decirle más que cosas triviales y se enojaba consigo mismo.

Ella lo admiraba todo: conocía la impresión que causaba en el gallardo joven que la acompañaba y hasta aquellas frases comunes no dejaban de agrada-la; las decía con tanta gracia que les comunicaba un atractivo especial.

Desde que los Sangalli se habían establecido en la ciudad de V***, aun sin conocerlos sintió hacia ellos una corriente de simpatía, tal vez porque presumía que pensaban como ella y vivían como ella habría deseado vivir, esto es, con holgura, con todos los refinamientos de la vida moderna, yendo siempre adelante y mudando de costumbres á medida que mudaban los tiempos; se habrían comprendido desde luego como se comprenden con una ojeada las personas pertenecientes al mismo partido político que tienen iguales aspiraciones é idéntica comunidad de ideas.

Parecía á Renata que en casa de Sangalli se encontraba en la suya propia, más que en la casa triste y monótona de sus abuelos, y habría deseado que aquella noche no tuviese fin.

Estaba bellísima con su vestido blanco salpicado de florecitas azules; su rostro, animado por las emociones del baile, había adquirido un color sonrosado, y sus ojos negros, luminosos, brillaban de contento.

Veíase rodeada, asediada por los jóvenes que solicitaban el favor de dar con ella una vuelta de vals ó de polka, no dejándola descansar un minuto; triunfaba conociendo que era la reina de la fiesta; se animaba con la danza, sentía que le corría por las venas cierto calor, una felicidad como jamás la había experimentado; le parecía casi vivir en un mundo nuevo, tener un sueño agradable.

Eduardo la había comprometido para el cotillón; quería terminar la fiesta con ella, y ofrecerle con sus propias manos los preciosos regalos que había preparados para distribuirlos como recuerdo del baile.

Los regalos consistían en artísticas cajas llenas de dulces y en otros objetos preciosos, que él mismo había escogido con el mayor cuidado, pero siempre pensando en Renata.

En esa danza que da ocasión á episodios graciosos y confidenciales y que permite mostrar las propias simpatías y preferencias, Eduardo hizo comprender continuamente sus sentimientos á la joven, sin hablar, pero simplemente con el elocuente lenguaje de las cosas inanimadas, y ella, con su aire ingenuo, fingiendo no comprender nada, aceptaba los obsequios del joven con gracia, como una reina; pero

bastaba el resplandor de sus ojos y la alegre expresión de su rostro para que se conociera lo complacida que estaba.

Y cuando á los primeros albores de la aurora se le acercó el conde Landucci á decirle que estaba cansado y deseaba retirarse, sintió como si le corriese por el cuerpo un escalofrío al tener que abandonar aquellos salones llenos de luz y de alegría.

Mientras se trasladaba en el coche á su casa, iba repasando mentalmente todas las emociones de la

parte más brillante, invitando al efecto á muchos oficiales de la guarnición, de suerte que las diferentes clases sociales se habían encontrado quizás por primera vez reunidas en aquel suntuoso palacio, entablándose nuevas relaciones con satisfacción de todos, que veían abrirse ante ellos nuevos horizontes: los hombres de negocios pensaban en nuevas combinaciones; las mamás en la probabilidad de casar á sus hijas, y todos estaban satisfechos de tener ocasión de pasar alegremente las largas veladas de invierno.

Una de las señoras más contentas era la baronesa Rinaldi; jamás había tenido el gusto de ver á sus hijas tan rodeadas de jóvenes como aquella noche; habían bailado sin cesar y tenido que rechazar muchas invitaciones; en su constante preocupación le parecía haber ya dado con el modo de colocarlas á todas con la mayor facilidad.

Es verdad que turbaba su alegría un punto negro, que Eduardo Sangalli se había ocupado casi exclusivamente de Renata, de la cual no podía conseguir nada, en vez de ocuparse de Paulina; mas se consolaba pasando revista á los jóvenes que se habían dedicado más especialmente á sus hijas. Necesitaba ver á una antigua amiga, doña Valeria, que conocía á todos los buenos partidos de la ciudad para adquirir informes exactos y ver si tenía cuenta estimularlos.

Estaba impaciente por verla, y á la mañana siguiente al baile le escribió un billete rogándole que pasara por su casa porque tenía precisión de hablarla.

Doña Valeria, señora viuda, no asistía ya á bailes ni á teatros, pero conocía mucha gente y pasaba el día haciendo visitas y escuchando las hablillas de la ciudad; era servicial siempre que el hacer un favor no le costase nada; tenía mucha experiencia y justo criterio para apreciar las cosas; sus amigas le pedían á menudo consejo en los casos inciertos y difíciles y ella se envanecía.

Acudió al punto al llamamiento de la baronesa, la cual empezó la conversación hablando de la fiesta.

Había resultado una cosa magnífica, tal como no se había visto hacia mucho tiempo en la ciudad, ni en

la época del Imperio. Los Sangalli habían hecho las cosas como grandes señores y se habían mostrado corteses y hospitalarios; habló un rato con entusiasmo de aquellas fiestas que daban ocasión á conocer muchas personas, ampliar el círculo de las relaciones, y luego se puso á tratar de sus hijas, de sus llamados y acabó por pedirle informes de un abogado llamado Armanni que había hecho la corte á Paulina.

— Es un buen abogado, dijo doña Valeria, tiene mucho talento y se abrirá camino.

— ¿Y cómo está de dinero?, preguntó la baronesa.

— Pertenece á una familia de buena posición; pero no lo creo muy rico.

— Me parece poco, replicó la baronesa; puesto que ya transijo con algo, que renunció á la nobleza, quisiera que al menos fuese muy rico ó un personaje eminente, un talento superior.

— Es que el abogado Armanni llegará á ser algo, dijo doña Valeria; es joven, hombre de ingenio, y si se casase con tu hija y contase con vuestra protección, podría ser elegido diputado; no es un partido despreciable, especialmente hoy en día.

— Las cosas no están aún tan adelantadas; pero yo, como madre, debo ser previsora; lo tendré en observación, y si no se presentase algo mejor... Pero



Acudió al punto al llamamiento de la baronesa

noche y conocía que llenarían mucho tiempo sus tristes y monótonos días. Estaba contenta, entusiasmada con la fiesta, hablaba sin cesar, contaba á su padre hasta los menores incidentes y le expresaba su gratitud por haberle permitido disfrutar de semejante diversión y por haber perdido una noche sacrificándose por ella.

Y el padre, que sentía ya frío entre esos vapores que preceden al alba, después de aquella noche pasada sin dormir, pensaba que su hija no era tan seria como hubiera deseado, que le gustaban demasiado las diversiones, y recelaba que los Sangalli abriesen con demasiada frecuencia sus magníficos salones para dar fiestas por el estilo y lamentaba de nuevo la idea que habían tenido de turbar el sosiego de aquella ciudad de provincia.

Parecía en efecto que los dueños del palacio Lucchini habían infundido un soplo de nueva vida y despertado la adormecida ciudad de V***; pues de pronto se apoderó de todos sus habitantes un vivo deseo de moverse, de gastar, de divertirse.

Los Sres. Sangalli, además de haber convidado á su fiesta á la parte más elegante y aristocrática de la población, no olvidaron la más inteligente, escogiendo acertadamente entre los magistrados, los artistas, los grandes industriales, sin prescindir tampoco de

y ahora ¿qué haremos? Si los Sangalli no reciben más, los jóvenes no tendrán ocasión de verse y el asunto quedará sin consecuencias.

— Pues se buscan las ocasiones; se invita al abogado á venir á casa.

— ¿Te parece bien? Eso casi sería comprometer á mi hija.

— Es verdad, dijo doña Valeria; la cual se quedó pensativa con la cabeza apoyada en una mano en actitud de sibila que busca una inspiración.

Pasó así un rato, y luego con los ojillos chispeantes y la cara risueña dijo:

— ¡Ya he dado con ello!

En vez de invitar á uno solo de los que bailaron con tu hija, lo que daría que sospechar, da una pequeña recepción y convida á tres ó cuatro; así habrá más probabilidades de que uno ú otro se decida y la gente no podrá decir nada. Has encontrado en sociedad personas simpáticas y las has invitado.

— Sí, pero no tengo ganas de dar fiestas.

— No es necesario dadas. ¿No te quedas en casa los martes por la noche? Pues bien: en lugar de los acostumbrados parientes vendrán algunas personas nuevas que proporcionarán alguna variedad; en fin, con tal de casar á las hijas hay que hacer algún sacrificio.

— Tienes razón, dijo la baronesa Rinaldi; seguiré tu consejo, y si no es el abogado podrá ser otro, y de todos modos pasaremos alguna velada alegremente: lo principal es hacer una buena elección (y al decir esto se acercó á una mesa en la que había un montón de tarjetas). Si hubiese de invitar á todos los que me han enviado su tarjeta sería el cuento de nunca acabar, (y empezó á poner aparte las tarjetas de las personas menos conocidas, escogió luego tres ó cuatro y añadió:) Por ahora me contento con éstos: el abogado Armanni, el capitán Guidi, el ingeniero De Vincenti, y luego los Sangalli y los parientes; no es posible invitar á más gente, dado lo reducido de mis salas.

— Y basta con esa, dijo doña Valeria; pero si te parece, podrás añadir algún otro, porque siempre falta alguno: ahora me voy, pues tengo mucho que hacer; confío en que antes de mucho me dirás algo nuevo, y sobre todo ten en cuenta que el abogado Armanni no es de despreciar.

La baronesa pensaba principalmente en el apuro en que se metía dando recepciones con la escasa renta que tenía, las economías que debía hacer dado lo numeroso de su familia y un marido que no se ocupaba en nada y vivía entre códices antiguos como ratón de biblioteca. Pero se propuso hacerlo todo con la mayor sencillez; solamente escribiría á los nuevos conocidos que el martes se quedaría en su casa, y luego á una hora determinada daría una taza de te servido por sus hijas y unos cuantos bizcochos, con lo cual el gasto no sería grande; su antiguo criado bastaría para estar en la antesala; de todo lo demás se encargarían sus hijas, y así resultaría una cosa más íntima y distinguida, y además las mostraba como mujercitas de su casa que sabían hacer bien las cosas.

Cuando éstas lo supieron se pusieron muy contentas y aceptaron con la mejor voluntad del mundo el encargo de arreglar las salas y de servir el te conforme su madre deseaba.

Julia en especial estaba loca de alegría; tenía unas ganas rabiosas de divertirse, de ver gente, y aún le duraba el disgusto de no haber podido asistir á la

fiesta de los Sangalli, de la cual oía diariamente contar maravillas á sus hermanas mayores.

IX

Después del baile, las relaciones de amistad entre los marqueses de Belfiore y los Sangalli se hicieron más íntimas, y todos los días era un continuo cambio de visitas y de billetes entre las dos casas.

Aunque el padre de Renata rehuía la intimidad

fácilmente, había hecho largos viajes y visto muchas personas y cosas, de suerte que Renata no se cansaba de escucharlo, y después de aquellas horas que le parecían gratísimas pasadas en su compañía, estaba más alegre, más animada y sentía como si la invadiese una oleada de aire cálido, y cuando, en las horas de soledad, pensaba en Eduardo, le parecía muy superior á todos los jóvenes que había conocido, y recordando cuanto le había dicho, consideraba menos triste su suerte y se le hacía más llevadera la vida.

Presentía el amor en el sentimiento que le había inspirado el joven; pero no se amedrentaba; se sentía con bastante valor para mirar frente á frente aquel peligro si lo hubiese tenido por tal; no era como los pájaros, que esconden la cabeza debajo del ala por no ver la escopeta del cazador. Sabía que su padre jamás consentiría que se casara con el joven Sangalli; pero le habría parecido empequeñecer aquel sentimiento, profanarlo pensando en el matrimonio que le representaba una solución trivial é interesada del amor, del cual se había formado una idea, quizás exclusivamente suya, pero elevada, sublime. Para ella no era el matrimonio la unión de dos cuerpos, de dos nombres, sino la atracción de dos almas, un cambio de ideas y pensamientos, una cosa eterna y casi divina.

Tenía bastante con poder ver de vez en cuando á Eduardo y pensar en él, admirarlo y ser admirada por él, oírle referir algo de su vida, y no deseaba nada más que poder continuar por espacio de meses y años aquella vida sin introducir en ella ninguna variedad.

Cuando le estrechaba la mano haciendo que vibrase todo su organismo, cuando le decía algunas palabras que iluminaba de alegría su rostro, la joven decía para sí: «Es amor;» y estaba contenta con aquel descubrimiento y ya no se quejaba de la monotonía de su existencia, de su ciudad, de su casa triste, de su padre exigente; tenía una idea que alegraba su vida, un secreto que le llenaba el corazón de júbilo.

En cambio el amor de Eduardo era más exigente, conocía que no podría contentarse mucho tiempo con ver á la doncella de sus ensueños á largos intervalos, comunicarle sus ideas y pensamientos, sino que ansiaba hacerla suya para toda la vida, y únicamente esperaba estar seguro de sus sentimientos para abrirle su corazón.

Rico é hijo único, estaba acostumbrado desde niño á no encontrar obstáculos en su camino, á ver que todo se doblaba ante su voluntad, y una vez persuadido del amor de Renata, creía fácil obtener su mano.

Sabía que cuando dos personas se aman formalmente acaban por allanar todas las dificultades y estaba seguro de la victoria; solamente esperaba una ocasión propicia para tener una explicación con Renata.

Entretanto concurría á los sitios donde sabía que podría encontrarla, la prodigaba atenciones solícitas y aprovechaba siempre algún momento para deslizarle al oído alguna de esas frases que hacían asomar un encendido color á sus mejillas y la hacían sonreír.

Y así continuaban su vida; pero dominados por diferentes pensamientos. Él impaciente por llegar á una explicación, y ella tranquila, contenta, temiendo únicamente que el tiempo introdujese alguna mudanza en su modo de vivir.



Renata hablaba siempre de Fanny

con los forasteros, esta joven se sentía también atraída hacia aquella familia y siempre encontraba pretextos para ir á casa de los Sangalli.

Fanny le era muy simpática, sabía muchas cosas que ella necesitaba aprender; era una buena ocasión de ejercitarse en la lengua inglesa, y de este modo se iba estrechando su amistad y casi sin notarlo habían contraído la costumbre de verse á menudo y de comunicarse ideas é impresiones.

Para Renata era como si se hubiese abierto el reino de sus sueños. En casa de Sangalli había encontrado ese soplo de vida moderna que tanto acariciaba en su mente, la meta de sus aspiraciones.

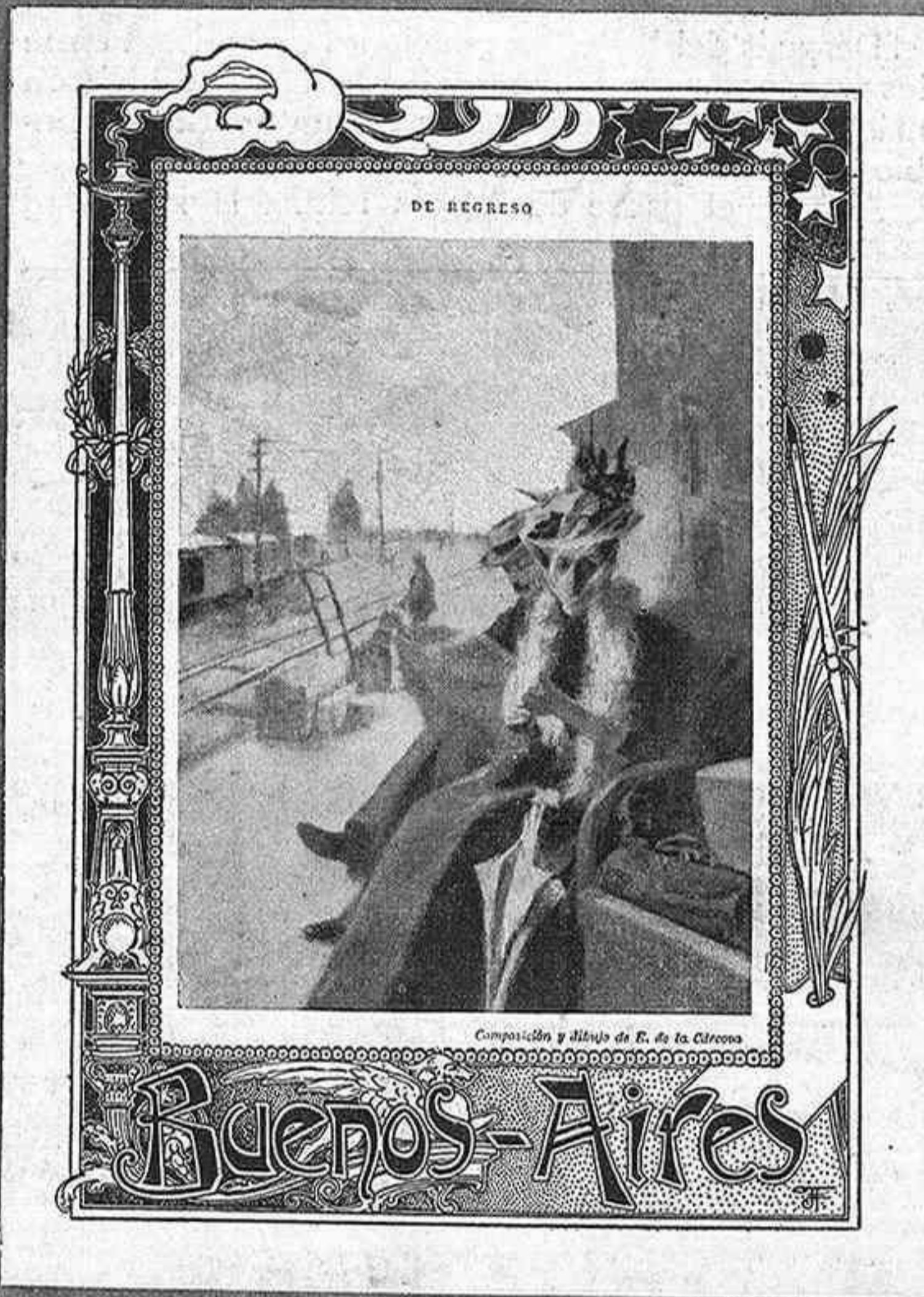
Al conde Landucci le disgustaba aquel entusiasmo, pero no se atrevía á contrariar á su hija única, si bien decía á cada paso que los forasteros habían venido á trastornar el seso á todos y pensaba ir pronto al campo á residir allí una larga temporada, para oponer un dique á aquella intimidad que iba invadiendo su casa aristocrática.

Renata hablaba siempre de Fanny, pero la presencia de Eduardo interrumpía con frecuencia las conversaciones de las dos jóvenes, pues no dejaba escapar ninguna ocasión de encontrarse al lado de la hermosa doncella.

Eduardo era artista de corazón, hablaba bien y

(Continuará)

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES.—SEMANARIOS ILUSTRADOS



Como nota de actualidad y muestra del grado de perfección que están alcanzando las artes gráficas en la capital de la República Argentina, publicamos los facsímiles de las primeras páginas de algunos semanarios que actualmente se publican y venden por sus calles y kioscos.

Al que le cabe el honor de haber despertado el gusto á la lectura, que podríamos llamar de gusto popular, es á *Caras y Caretas*, hoy profundamente arraigado, cuyo tiraje y venta empiezan á ser considerables. La parte artística está bajo la dirección del celebrado pintor sevillano D. Manuel Mayol y la literaria bajo la de D. José S. Alvarez (*Fray Mocho*), un escritor argentino muy culto y una verdadera enciclopedia de cosas, casos y sucesos de su patria. La redacción en general está á cargo del festivo escritor español D. Eustaquio Pellicer. Con tan selectos elementos el favor alcanzado por *Caras y Caretas* es lógico.

Miniaturas es esencialmente artístico y literario; y en las dos partes se le puede dar preeminencia, si hemos de juzgar por los números publicados. Riquísimo papel satinado, grabados hechos con exquisita pulcritud, dibujos de muy buen gusto. La dirección está á cargo del periodista D. Emilio Vera y González, antiguo redactor de *El Correo Español*. D. Carlos Soto está encargado de la parte ilustrada.

En cuanto á *Buenos Aires* es de los semanarios ilustrados que actualmente se publican el más antiguo; pero sufre, de vez en cuando, largos eclipses, lo que es causa de que, á pesar de su indiscutible mérito, no tenga tantos lectores como los predichos; pues cuando el público empieza á familiarizarse con él, desaparece una temporada, á veces prolongada, del estadio de la Prensa.

De *Arlequín* poco puede decirse, porque escribimos teniendo el primer número por presente; pero los elementos de dirección y arte están en muy buenas manos. D. José María Cao como dibujante hace mucho tiempo tiene hecha y bien sentada su reputación, lo mismo que D. Roberto J. Payró en las letras argentinas.

Instantáneas es otro de los semanarios muy recomendables bajo todos conceptos, y así lo va entendiendo el público, que lo está arraigando poquito á poco, pero con firmeza.

Todos ellos, excepto *Buenos Aires* y *Caras y Caretas*, son de fundación reciente; lo que indica la mucha confianza que se tiene en el éxito, sin temor á la competencia y á los gastos excesivamente subi-



dos, por resultar aquí muy cara la composición é impresión.

Además véndense también por calles y kioscos todos los semanarios ilustrados que se publican en Madrid y Barcelona.

JUSTO SOLSONA

* *

EXPERIMENTO DE REGELACIÓN

De las muchas y muy interesantes propiedades que desde el punto de vista físico posee el agua de nuestros mares, la más sorprendente es sin duda alguna su modo de ser respecto de los cambios de temperatura. Por de pronto, con el agua no rige la ley fundamental de que el calor dilata los cuerpos y el frío los contrae, puesto que con el descenso de temperatura su volumen, en vez de disminuir, aumenta.

Esta excepción de la regla general es origen de una multitud de fenómenos, entre los cuales podemos citar el de que un témpano de hielo no se hunde en el agua, sino que flota en la superficie de la misma. El aumento de volumen que experimenta el agua cuando se hiela, tiene por consecuencia la disminución del peso específico, que es lo que impulsa á los témpanos hacia arriba.

El mismo punto de congelación del agua, que sirve de base para la construcción de los termómetros, no debe aceptarse tan en absoluto como se le acepta comúnmente: así por ejemplo, en los experimentos

que se verifican en un espacio en donde se haya hecho el vacío, el agua resiste fácilmente sin solidificarse temperaturas de 10 y más grados bajo cero. Lo propio acontece cuando realizamos el proceso del enfriamiento en un recipiente cerrado que impida la expansión del agua en él contenida, sucediendo muchas veces que las paredes de dicho recipiente se rompen.

Estos experimentos demuestran la posibilidad de mantener, merced á una gran presión, el agua en estado líquido en temperaturas bajas, y por el contrario de derretir, en esas mismas bajas temperaturas, un pedazo de hielo sometido también á una presión fuerte.

A este hecho se debe un fenómeno natural, al que puede atribuirse la actual configuración de la corteza terrestre y que constituye todavía uno de los más grandiosos fenómenos que nos ofrecen las montañas; nos referimos á los glaciares. La formación de éstos reconoce por causa la plasticidad del hielo que por virtud de la acumulación de grandes masas de nieve en la cúspide de los montes se derrite, volviendo á solidificarse al cesar aquella presión. De este modo se produce el movimiento de traslación de los glaciares, que en casi todos los casos se verifica más rápidamente de lo que se supone: el glaciar del Aar, por ejemplo, avanza unos 25 centímetros cada veinticuatro horas, y el campo de hielo del Mar de Glace avanza, en algunos sitios, casi el doble de dicho espacio en igual período.

Estas cualidades del agua solidificada, que se conocen con el nombre de regelación, se demuestran con un experimento muy sencillo y tal vez poco conocido. Póngase en dos mesas ó bancos, algo separados uno de otro, un bloque de hielo y pásese por encima de éste un fuerte alambre cuyos extremos vayan unidos á un peso que cuelgue entre aquéllos, como si se quisiera partir el hielo en dos pedazos, según indica el grabado de la siguiente página. Al cabo de un rato, el alambre habrá atravesado el bloque y el peso caerá al suelo; pero si entonces se figura el que ha hecho el experimento encontrar dos trozos de hielo en vez de uno, se llevará chasco: en efecto, el alambre, por virtud de la presión que gracias al peso ejerce, habrá ido derretiendo el hielo y abriéndose paso al través de éste; pero á medida que habrá avanzado, el agua acumulada sobre él se habrá solidificado nuevamente, con lo cual resultará que habremos partido el pedazo de hielo sin partirlo. Este experimento es tanto más curioso cuanto que en medio del bloque se ve perfectamente el camino recorrido por el alambre. — C. G.

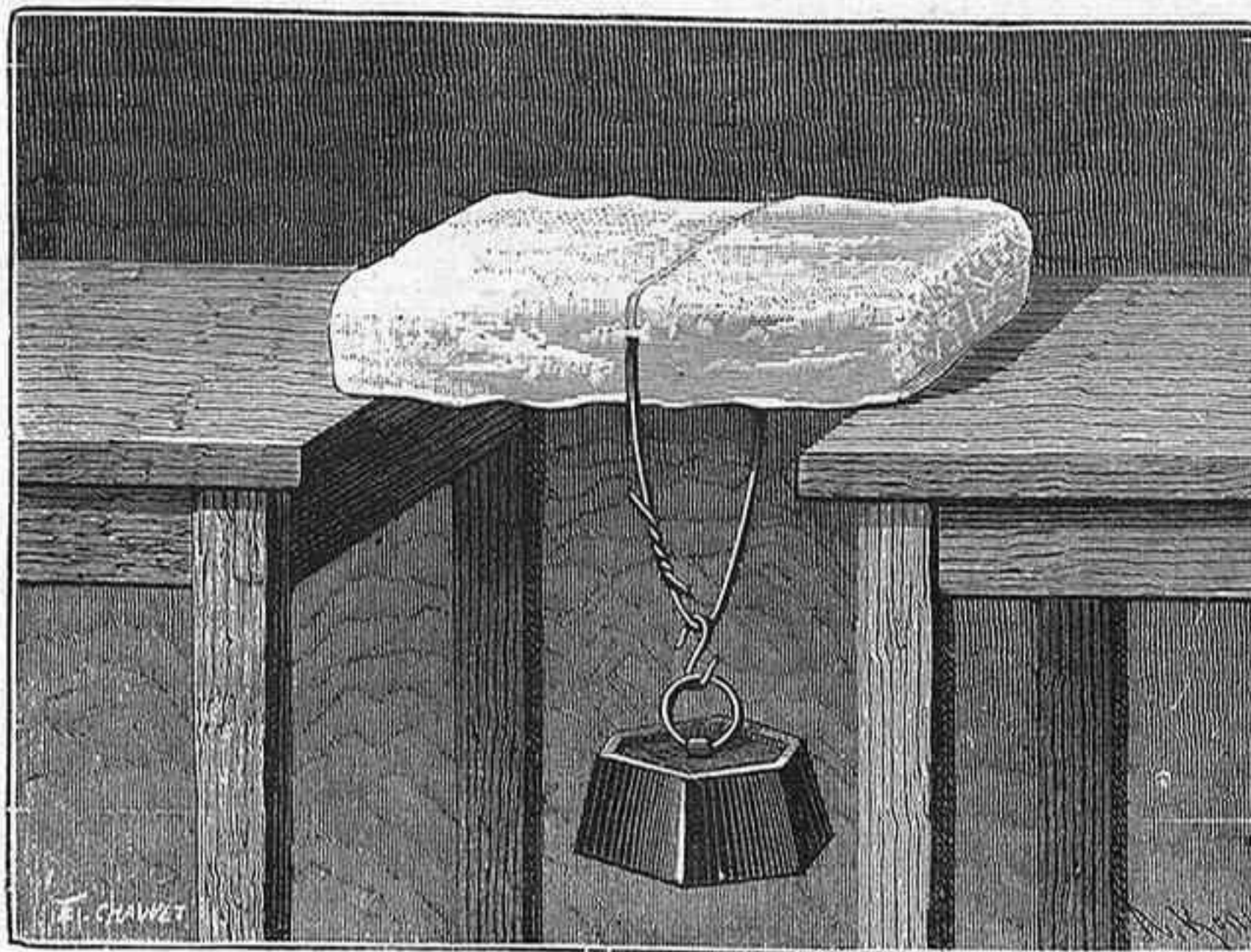
LA CALEFACCIÓN Y LA VENTILACIÓN

DE LAS HABITACIONES

En el congreso recientemente celebrado por la Asociación americana para el fomento de las ciencias, Mr. Morrison ha presentado los resultados de los experimentos por él realizados para determinar las mejores condiciones de calefacción y ventilación de una casa modelo.

Las consideraciones técnicas expuestas por él pueden resumirse en los siguientes términos:

El aire, calentado á una temperatura conveniente, debiera introducirse en las habitaciones colectivas al través de muchas aberturas pequeñas practicadas en el suelo, de manera que la masa de aire caliente pudiese elevarse lenta y uniformemente hasta el techo, por donde se escaparía después de enfriarse.



EXPERIMENTO DE REGULACIÓN

Este modo de concebir la calefacción y la aereación simultáneas es verdaderamente práctico y superior á los sistemas actuales; sin embargo, no responde, al parecer, á todos los desiderata de la higiene, por lo que no debe ser considerado como la última palabra del *comfort* en una casa del porvenir.

La indicación fisiológica aconseja proporcionar á los habitantes de una casa calor al mismo tiempo que aire fresco para la respiración. Pues bien: para conseguir esto hay un medio muy sencillo, que consiste en construir las casas con paredes huecas, con paredes dobles, haciendo circular por el interior de éstas aire caliente ó vapor. De esta manera, la pared que corresponde á la habitación, que ha de tener poco espesor, se calienta y comunica á los habitantes el calor de irradiación, que es el considerado como más sano por los higienistas, mientras el aire del exterior puede llegar á los pulmones con todas sus cualidades tónicas de frescura. - X.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE APOLI DE LOS JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.
 EXIJA EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
 EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
 102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El más eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

ERGOTINA y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el más PODEROSO que se conoce, en poción ó en inyección ipodérmica. Las Grageas hacen más fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de E^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exija el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exija el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exija el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace más de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio más eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^{an} Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Especiones: J.-P. LAROZE & C^{ia}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^{OR} CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1876 1878
 SE SEMPLA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO A LAS SENORAS
EL APOLI DE LOS JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ABRICA} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, 102, R. Richelieu, Paris.

AGUA LÉCHELLE HEMOSTATICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *Intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VELAZQUEZ,

ESTATUA DE ANICETO MARINAS,

fundida en bronce en los talleres

de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona

Es Aniceto Marinas uno de los escultores que con sus obras enaltece el arte patrio. En un período relativamente breve, ha realizado señaladísimos progresos, y cuantos le conocieron en sus primeros años, en la catedral segoviana, vistiendo el traje de monaguillo, se sorprenderán hoy al conocer los triunfos artísticos de aquel que parecía destinado únicamente a cantar motetes y salves. Cierto es que ya entonces reveló sus aficiones y aptitudes, puesto que a falta de barro modelaba con la cera de los cirios bonitas é intencionadas figurillas. Tras no pocas vicisitudes logró abandonar una profesión á que no se sentía inclinado, y bajo la protección de la Diputación de su provincia comenzó en Madrid sus estudios, que terminó con singular aprovechamiento.

Nuestros distinguidos paisanos Samsó y Suñol, completaron su instrucción, y gracias á sus provechosas enseñanzas pudo el novel artista dar pronto á conocer su valía. Las Exposiciones nacionales de 1887, 90 y 92 señalan sus primeros triunfos, recordándose con aplauso sus hermosas producciones «San Sebastián, mártir,» «El descanso del modelo» y las estatuas que sirven de digno remate de algunos monumentos públicos. La de «Velázquez,» erigida frente al Museo de Pintura, inaugurada recientemente, honra al escultor segoviano, puesto que ha logrado imprimir á la representación del eximio maestro el carácter de grandeza que descuella en la hermosa figura de aquel astro de primera magnitud que tanto brilló en el purísimo cielo del arte español.

Aplauso merece el artista y plácemes los señores Masriera y Campins por el acierto é inteligencia con que han fundido la estatua.



VELAZQUEZ, estatua de Aniceto Marinas, fundida en bronce en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona

El territorio, arrancando de la época de la Reconquista, sus primeros pobladores, su administración en todos los ramos, su toponomástica, completando su trabajo con un interesantísimo nomenclátor geográfico-histórico del condado hasta su unión al de Barcelona y otro en el que los nombres aparecen agrupados según la clasificación de población indígena, población galoromana, población germánica, nombres orográficos, nombres hidrogeológicos, nombres del reino vegetal, nombres zoológicos, nombres de construcciones, nombres de repoblación y cultivo, nombres radicales toponímicas parece que no son catalanas y nombres cuya etimología es ó parece catalana. Lleva como apéndice un notabilísimo capítulo dedicado al papa San Dámaso, hijo de Argelaguer, lugar perteneciente al condado de Besalú. Por esta indicación de materias comprenderán nuestros lectores la importancia del libro que nos ocupa y la difícil y meritoria labor realizada por su autor. La obra va ilustrada con bonitos grabados que representan curiosos monumentos y lugares notables y con un mapa del condado de Besalú, y ha sido impreso en Olot, en la imprenta y librería de Juan Bonet.

EL SARGENTO FELIPE, por Gonzalo Picón y Febres. — El conocido escritor venezolano, distinguido crítico é inspirado poeta Sr. Picón y Febres ha dado recientemente á la estampa una bonita novela en que la historia de unos interesantes amores aparece enlazada con una de esas revueltas políticas, tan frecuentes por desgracia en aquella y en otras repúblicas de América. Abundan en ese libro las descripciones de cuadros de costumbres de aquel país, y en ellas, como en las de los personajes que en la novela intervienen, adviértese el espíritu de observación del autor que sabe ver y sentir los usos y el modo de ser de sus compatriotas. Avalora estas buenas condiciones de la novela un estilo cuidado, sobrio cuando la acción lo exige, pintoresco, animado y lleno de color local en los episodios que con la acción principal se relacionan. El sargento Felipe ha sido impreso en Caracas en la tipografía de Herrera Irigoyen y C.^a

PERIÓDICOS Y REVISTAS

El repertorio colombiano, revista mensual de Bogotá; Boletín Militar, publicación mensual de Bogotá, órgano del Ministerio de la Guerra colombiana; Letras y Ciencias, revista quincenal de Santo Domingo.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

GEOGRAFÍA HISTÓRICA DEL CONDADO DE BESALÚ, por D. Francisco Montsalvatje y Fossas. — Este libro, que forma el tomo 10.º de la importante colección «Besalú. — Noticias históricas,» merece bajo todos conceptos las mayores alabanzas: el ilustrado historiógrafo Sr. Montsalvatje estudia en él la geografía histórica de aquel con-

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababotes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS** no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero. Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
 Batir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ
 ALIMENTO COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN